

El volumen incluía la comedia  
El perro de Montorguis que aparece  
en la relación manuscrita de  
Prisioneros Romanos, y que falta  
desde fecha desconocida.

Falta C18864 (1)

1200016995

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA. *Fornó*

2

# EL PASTELERO DE MADRIGAL.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Gabriel de Espinosa, Galán.  
Don Fadrique, Galán.  
Don Rodrigo, Alcalde.  
Don Sancho, Barba.  
Miguel Alonso.  
Moscon, Gracioso.*

*Doña Leonor, Dama.  
Clara, Dama.  
Catuja, Graciosa.  
Inés, Criada.  
Una Niña.  
Rodelos, Criado.*

*Dos caballeros portugueses.  
Maravete, Criado.  
Tres hombres.  
Dos ministros.  
Música.*



## JORNADA PRIMERA.

*Dentro ruido de aclamacion, y salen tres  
hombres como labradores, tirando las mon-  
teras, y Gabriel con casquilla corta  
y montera, Don Fadrique  
y Moscon.*

**Uno.** Viva nuestro Pastelero,  
que es honor de Madrigal.

**2.** Viva el mejor Oficial,  
que batió masa y carnero.

**3.** El valeroso. **1.** El cortés.

**2.** El galante. **3.** El sin segundo.

**Todos.** El que en el pastel del mundo  
pella de los guapos es:  
vitor, vitor.

**Gabr.** Caballeros,  
basta ya de aclamacion,  
pues yo qué he hecho en conclusion,  
para que con lisonjeros  
aplausos me siga así  
vuestra atencion cortesana?

**Todos.** Vitor al que á todos gana.

**Mosc.** Y vitor yo, voto á mí,  
que tambien triunfo con él.

**1.** Quién es él, que aun no le han visto?

**Mosc.** Quien ha de ser, voto á Cristo  
la mosca de ese pastel.

**Fadr.** Gabriel, vuestra bizarria,

gala, entereza y valor  
me inclina á vuestro amor:  
sabed, que desde este dia,  
aficionado al airos  
proceder vuestro, he de ser  
vuestro amigo.

**Gabr.** Eso es querer,  
que ufauamente dichoso  
con tal prenda, mi humildad  
ó se envanezca ó se asombre,  
y despreciado el ser hombre,  
me introduzca á ser deidad.  
No merece un Pa-terlero  
pobre, señor, aunque honrado,  
de trato, amistad ni lado  
de tan grande caballero.  
Si vuestra piedad me honró,  
es porque en mí no repara,  
pero á una antorcha tan clara  
debo conocerme yo.

**Fadr.** Este hombre me maravilla:  
con grande afecto te sigo;  
Gabriel, bueno es para amigo  
Don Fadrique de Castilla.  
Vuestra atencion singular,  
vuestro noble proceder,  
logra con razon tener



## El Pastelero de Madrigal.

admirado este lugar;  
viendo en el noble talento,  
que os hace en todo felice,  
cuanto en vuestro ser desdize  
el trato y el nacimiento:  
mucho imagino en vos.

*Gabr.* Mucho de mi imaginais?

*Fadr.* Si, Gabriel.

*Gabr.* Mas que pensais,  
juízo que le debo a Dios.

*Fadr.* Yo tambien.

*Gabr.* Allá un discreto,  
de infiel al tiempo trataba,  
pues era quien revelaba  
el mas oculto secreto.  
No hay misterio alguno aqui,  
pobre Pastelero soy,  
mañana seré lo que hoy;  
pero qué sé yo de mí?  
hable el tiempo.

*Fadr.* Hable y no tarde,  
y en tanto seamos los dos  
muy unos.

*Gabr.* Señor, a Dios.

*Fadr.* Espinosa, Dios te guarde;  
*Vase y los tres hombres.*

*Mosc.* Gracias a Dios que se fueron.

*Gabr.* Bien sin razon se casaron.

*Mosc.* Qué es sin razon? no gritaron  
ni aun la mitad que debieron.

*Gabr.* Pues yo qué hice en conclusion  
para tanta voceria,  
mas que viendo que se hacia  
á un bruto una sinrazon,  
montar de un brinco en la silla,  
sin tocarlo, desde el suelo?  
darle luego un redopelo,  
y viendo que aun no se humilla  
su indócil ferocidad,  
correrle con mano airada,  
y volverle á la estrecha  
con pompa y con magestad,  
con tal bifo y tal regelo,  
que cualquiera imaginaba,  
que la mano se abrasaba,  
según se la hurtaba al suelo.  
Volverie luego á correr,  
caerse una pistola,  
y con una mano sola,  
corriendo á mas no poder,  
alcanzarla diestramente,  
y apenas hubo parado,  
el estrivo echando á un lado,  
con un brinco solamente,

sin poner mano ni pié,  
volverme á poner en tierra:  
esto qué misterio encierra?

*Mosc.* El que yo en mi vida haré,  
pues en un mal horriquillo,  
si se me antoja correr,  
suelo á dos pasos cojer  
pajas con el coladillo:  
pero si primer no alcanza  
ese montar tan bizarro  
en el alazán, fue barro  
lo que hiciste con la lanza?

*Gabr.* En mi brazos es natural  
el brio que maravillas.

*Mosc.* Blandiéndola hacerla astillas,  
solo el Rey de Portugal  
en estos tiempos la sacia.

*Gabr.* Y por qué no lo haré yo?

Dios, que su mano formó,  
no fue quien formó la mia?

Deja eso, y dime qué ha habido  
de luesilla? *Mosc.* Que tomó  
los doblones, y ofreció,  
que en habiendo ano hecido  
abierto el Jardin tendrá.

*Gabr.* Según eso, ¿oír puedo  
seguro? *Mosc.* Dime que enredo  
pudo introducirte allá,  
de modo que no ha estrañado  
Leonor siendo tan señora  
el saber que la enamora  
un Pastelero? *Gabr.* Héla dado  
á entender, que á un caballero  
oculto en Madrigal soy,  
que en el oficio en que estoy  
encubrir mi patria quiero,  
mi nacimiento y mi ser,  
y que si me llega á amar,  
pudiéndome declarar,  
he de hacerla mi muger.

*Mosc.* Ella qué dice? *Gabr.* Leonor  
es de una muy principal,  
y es fuerza tratar neutral  
cualquier plática de amor.

*Mosc.* Ven acá; qué harás con Clara,  
que sin su hija ha quedado  
en Medina?

*Gabr.* Un gran cuidado  
tengo, no sé donde para;  
pues desde que la dejé  
(por ser un tanto curiosa,  
circunstancia embarazosa  
para lo que yo me sé)  
en Medina, ó se ha escondido,



ó á otro lugar ha marchado.

**Mosc.** Y eso no te causa enfado?

**Gabr.** El mas grave que he tenido;

que un hombre de estimacion,

ya gozada una belleza,

puede olvidar la fineza,

pero no la obligacion;

y mas con la dulce prenda,

que conmigo mi amor tiene:

buscarla, Moscon, conviene.

**Mosc.** El demonio que te entienda;

si la quisiste enojár,

para qué á buscarla has de ir?

Y si luego has de reñir,

no la pretendas hallar.

**Gabr.** Todas son implicaciones,

y las que en mi viendo estas

son las que me importan mas.

**Mosc.** Extrañas son tus acciones;

para enredar ni Luzbel

te llega. **Gabr.** Adelante pasa,

pues que ya estamos en casa.

**Dentro 1.** Echeme ustel mi pastel.

**Dentro 2.** Dos de á medio.

**Dentro 3.** Uno de á real.

**Dentro Cat.** Oye, Rey, venga un ochavo.

1. Usted me ha trocado el pabo,

que no es esta la señal.

**Cat.** Qué es lo que dice el muy pieza?

1. Que esta la señal no fué.

**Salen Catuja Graciosa, con rebocillo y una**

**pala de pastelería.**

**Cat.** Espera, picaro, y te

señalaré la cabeza.

**Gabr.** Catuja, pues dónde vas

de esa suerte?

**Mosc.** Catujilla,

pues con quién es la rencilla?

**Cat.** Estoy hecha un Barrabás:

fuése ya el guillote? **Gabr.** Espera.

**Mosc.** Jamás tan osca te he visto.

**Cat.** El demonio voto á Cristo,

me ha metido á pastelera.

Yo con grandes y con chicos

mil pendencias á porfía,

después de estar todo el día

tostándome los hocicos:

Que llegue uno con, doncella,

écheme un pestel de á doce,

y otro, ya usted me conoce

de á medio con caldo y pella,

Otro con su voz en grito,

á seme esta lanja, tía,

y no como el otro día,

que llevé crudo el cabrito:

Y cuando mas á cuidar

de todos ellos me allano,

dice uno, cómo á un Cristiano

le da toro á medio asar?

Otro, hechicera es la amiga,

pues hechizos nos los da;

y otro, reluchando está

el de á medio en la barriga.

Echar quiero en hora mala

oficio que así alherota,

y porque no hubiera nota,

diera al demonio la pala.

**Gabr.** Catuja, esos gages son

fatigas del ejercicio.

**Mosc.** Reina mía, no hay oficio,

que no tenga su prision;

y pues usted es rusa mía,

y en este oficio la he puesto,

paciencia.

**Cat.** Ya envié el resto

de la poca que tenía.

**Mosc.** La culpa me tuvo yo

de ponerla á usted en las pinas.

**Cat.** Faltábanme á mi escarpines

cuando usted me sonsacó;

**Mosc.** Clinto? **Cat.** No quiero.

**Salen Miguel Alonso.**

**Mig.** Gabriel?

**Gabr.** Miguel? **Mig.** Toda la mañana

te ando á buscar.

**Gabr.** Fílos fuera.

**Mosc.** Misterios hay en campaña.

**Mig.** Si alguien viniere, decid,

que no está Gabriel en casa. **Vanse.**

**Mosc.** A cuidar de sus cazuelas.

**Cat.** Yo sé que si alzo la pala

**Mosc.** Entra, chula.

**Cat.** Ven, bufete.

**Salen Gabriel y Miguel Alonso.**

**Mig.** Afuera los tres aguardan.

**Gabr.** Ola, dadme de vestir,

que entren por la puerta falsa.

**Mig.** Voy por ellos.

**Salen Mariberta y Rodolfo con Veneras de**

**Santiago y Cristo, y dos fuentes de plata**

**y en ellas los vestidos de Gabriel**

**y una cadavera de oro, y en ella**

**la Encomienda de Avís**

**y capa.**

**Gabr.** Ambiciosas

credulidad temeraria,

que me hacéis aun á mi propio

dudar de mí.



en la palestra, pues hoy  
se da principio á esta trama;  
en este caso (el espejo)  
lo mas difícil (la capa)  
es que puedan (el sombrero)  
arte, mentira y audacia  
fingirme otro ser, borrando  
el que antes tuve: las armas.

*Marav.* Modelos.

*Rodel.* Qué hay, Maravete?

*Marav.* Alegre como una pascua  
está nuestro amo.

*Rodel.* Silencio

hasta ver en lo que para,  
pues de su felicidad  
tanta parte nos alcanza.

*Salen Miguel Alonso, Don Sancho y dos  
Portugueses.*

*Mig.* Entrad,  
*Sancho.* Válganme los Cielos!

*Port. 1.* El es.

*Sancho.* Aunque le negáran  
cuerpo, rostro, edad y señas,  
el regocijo del alma  
lo expresará, que á latidos  
el corazon se me arranca.

*Gabr.* Ola qué es eso? *Sancho.* Esto es,  
ó invictísimo Monarca,  
llegar al dulce sagrado  
de vuestras heroicas plantas  
tres dichosos peregrinos  
pues despues de tantas ansias,  
como os lloraron difunto  
en las playas Africanas,  
viva la deidad hallamos,  
á cuyas propicias aras  
dediquemos en tres vidas  
tres ofrendas voluntarias.

*Gabr.* Alzad.

*Port. 1.* Posible es, Rey mio,  
que consigue vista humana  
ver al Rey Don Sebastian,  
á quien Portugal consagra  
mas laureles á su muerte,  
que erigió á su vida estatuas  
no es posible.

*Port. 2.* Y ya que sea  
para que la Lusitania  
acarude el acerbo yugo  
con que Castilla le ultraja;  
con qué corazon, Rey mio,  
oculto á la amable Patria,  
habeis vivido hasta aqui?  
*Pedris* acaso, que os faltan

vidas que por vos fallezcan,  
ni brazos que en la demanda  
de cobrar vuestra corona  
esgriman por vos las armas?  
estais, señor, engañado.

*Sancho.* Vos en tan dura desgracia!

*Port. 2.* Vos en tan humilde empleo!

*Port. 1.* Vos en tan continua falta!

*Sancho.* De marinos es quien no llora.

*Port. 1.* De acero es quien no desmaya.

*Gabr.* Leales vasallos vuestros,  
basta el sentimiento, basta  
que cuando os he menester  
para una empresa tan alta,  
acudir á la ternezal de  
es desdorar la arrogancia.

Y pues deseais saber,  
en el asombro que os pasma,  
como de Africa escapando  
conseguí arribar á España,  
atended y de las señas

que os daré, aun cuando dudara  
vuestra fealdad de mi ser  
consiguiera confirmarla.

A restaurar á Mahomet  
la corona hereditaria  
de Fez, qué Máley Maluco  
Bárbaro tiranizaba,

á Africa pasé esta fue  
la voz que allá me llevaba;  
pero el principal intento,  
que me indujo á acción tan árdua,

fue plantar la Religion  
Católica con mis armas  
en el vasto continente  
de sus provincias: ha zaña,

á quien solo lo celosa,  
disculpa lo temeraria.

Brumé con quince mil hombres

al Mar la salobre espalda,

y con cincuenta Galeas,

Ciudad con remos y jarcias

dejando mi Reino (á que

en mi ausencia gobernára)

á mi tio Don Enrique,

que la Púrpura Romana

vistiendo en edad crecida,

bordó el Murice de plata:

á Africa llegué, á pesar

de cuantos me aconsejaban,

y aun de Filipo segundo

mi tio, que con instancias

me disuadió en Guadalupe

de una acción tan arriesgada,



donde sin que el ardor mio  
de experiencias ni de instancias  
se dejase gobernar,  
al trance de una batalla  
me arrojé imprudentemente;  
perdida, que aunque le agrada  
la osadía a la fortuna,  
la temeridad la causa:  
que no es saber persuadirla  
solicitar violentarla.  
Murió el duque de Alencastre  
peleando en la campaña,  
y el bravo Conde de Fuentes,  
que llevaba la vanguardia;  
el de Arcedondo, Linares,  
Villa-Real y Juan de Aldana;  
el tremendo Castellano,  
á quien fié que ordenara  
las haces, murió matando;  
mas que mucho, si la Parca  
aprendió á amontonar muertos  
al filo de sus espadas?  
Yo, que atravesado el pecho  
de dos heridas lidiaba,  
del Prior de Ocrato al lado  
y el General de mi armada  
Diego de Mesa, advirtiendo  
mis tropas desbaratadas,  
mis Fidalgos prisioneros,  
muertos los mas de mis guardas,  
á tiempo que ya la noche  
á tanto cadaver daba,  
tendiendo su negro manto,  
lóbrega fatal mortaja;  
á media sienda, de un monte  
vecino á la misma playa,  
en que estaban mis galeras,  
me ampare con dicha tanta,  
que á la luz de dos antorchas,  
bien que encubierta la cara,  
hubo quien tomar me vió  
la Galera Capitana.  
Hiceme al mar, tan corrido  
de ver que a vista de quantas  
persuaciones me indujeron  
á dejar esta jornada,  
triste volví y venido,  
que intento olvidar la patria,  
por no ver en Portugal,  
en lugar de fiesta y salva,  
recibirme con gemidos.  
por los que muertos dejaba  
en Africa la indomable  
curaron de mi jactancia.

Arribamos á Lisboa,  
á donde haciendo echar fama  
de que era muerto, seguro  
de que siempre que llegara  
tenia en vuestra lealtad  
la corona asegurada,  
me parti; fingiendo ser  
persona comun y baja,  
á peregrinar: el mundo,  
en penitencia de que haya  
sido el motor de que lloré  
Portugal desdichas tantas,  
Prófugo el mundo corria,  
cuando supe (estando en Francia)  
que muerto Enrique mi tio,  
por mi Cetro litigaban  
Antonio de Portugal  
mi hermano y el Rey de España,  
y que pidiendo testigos  
para hacer proceso el Papa,  
presentó sesenta mil  
el Castellano en la raya;  
á tal poder, quién no habla  
de contestar la demanda?  
Huyó el bastardo del Reino,  
y el Castellano (que rabia!)  
de Portugal se ciñó  
la Corona Soberana:  
yo, que antes por eleccion  
de los hombres me ocultaba,  
hube de hacerlo por fuerza,  
y mas viendo que se ampara  
mi hermano en Francia y le admite,  
que era donde yo me hallaba.  
Parti por el Piemonte,  
y como si recitara,  
mi tragedia la fortuna,  
me iba mudando en la farsa:  
Cirujano me hice en Roma,  
Sastre me fingi en Italia,  
Evanista en Cataluña;  
y en cada lugar mudaba  
oficio, porque por uno  
continuo no me me buscáran.  
Apurado ya de todos,  
á ver á doña Ana de Austria  
Religiosa, prima mia,  
que en este lugar estaba,  
vine á Madrigal, en donde  
(engañándola mi maña)  
ya descubierto con ella;  
buscamos de vivir traza:  
y viendo que Pastelero  
es el oficio que falta



en el lugar, le tomé  
 por apacible finta mi  
 de mi en boy, y aquí hallé  
 feliz pacto a mis desgracias:  
 pues a Miguel de los Santos,  
 persona que disfrazada  
 por el decoro mis digno  
 debo esponer en las tablas,  
 porque sin trovarle esencias,  
 mudandole circunstancias,  
 sepa el discreto que ha sido  
 prevención y no ignorancia)  
 descubierto el corazon,  
 debo líneas tan raras.  
 que hasta á un rey comprenderlas,  
 mientras no puede pagarlas.  
 aquí asistido, vasallos  
 de Miguel y doña Ana,  
 nada para ser feliz,  
 sino mi reino, me falta.  
 Pero pues ya en Portugal  
 á bastantes desengañan  
 con la vista de mis firmas  
 la persuasión de mis cartas,  
 pues sois los primeros que,  
 despues de suertes tan varias,  
 habeis besado mi mano:  
 para cobrar con las armas,  
 mis dominios: solo resta,  
 que con cautela y au lacia  
 deis á Portugal la vuelta.  
 Y pues tan violentos se hallan  
 con el castellano yago,  
 informéis de que no es tanta  
 la desgracia de los míos;  
 que no tengan esperanza  
 de cobrar su libertad,  
 pues que para restaurarla  
 su rey don Sebastian vive,  
 á quien no asombran ni espantan  
 desgracias, muertes, destiernos,  
 prisiones, mares, mudanzas,  
 dificultades, traiciones,  
 violencias, cautelas, trazas;  
 pues como mis portugueses  
 desuoden por mí la espada,  
 y tremolando las quinas,  
 hieran al aire las cajas,  
 todo el esfuerzo me sobra,  
 todo el orbe no me basta.  
**Sancho.** Lo que vuestra magestad,  
 supremo dueño, nos manda,  
 no solo ejecutaremos,  
 mas aun partida la instancia,

á Portugal pasarán  
 el señor Basco de Gama,  
 y el señor Juan Mascareñas,  
 y y, que dejó la Patria  
 por vivir en Madrigal,  
 fuera de tales borrascas,  
 con una hija que tengo,  
 que ofrecer á vuestras plantas,  
 procuraré disponer,  
 para que vengán y vayan  
 correos que faciliten  
 nuestra intención.  
**Gabr.** Vuestras tanas  
 el éxito me aseguran  
 de lo que á los tres se encarga.  
 Cielos, de Leonor el padre  
 tambien entra en esta danza,  
 mucho tengo grangeado  
 para poder ablandarla.

**Port. 1.** Pues, señor, á disponerlo.

**Gabr.** Esperad, que antes que os vayais,  
 quiero que veis una prenda  
 que he adquirido, aunque bastarda,  
 en mi peregrinación.

**Mig.** Permitis, señor, que salga  
 la primera mi señora?

**Gabr.** Sin que errante y criada  
 lo alvierta.

**Mig.** Por ella voy.

**Port. 1.** Aun otea dicha faltaba?

**Port. 2.** Princesa hay en Portugal?

**Gabr.** Y de madre bien hidalga,  
**Sancho.** Felice quien tantas dichas  
 vió en un instante mezcladas.

*Salen Miguel y la niña.*

**Niña.** Dónle me llevais?

**Mig.** Mi vida.

Gabriel vuestro padre os llama.

**Gabr.** Hija, **Niña.** Señor.

**Gabr.** Ven conmigo.

**Sancho.** No negará la real casta.

**Port. 1.** El rostro es todo del rey.

**Port. 2.** Qué magestad la acompaña.

**Niña.** Padre esña usted á esa moza;

que ahora la pedi agua

y no me la quiso dar

en la salvilla de plata,

con que no quise beber.

**Gabr.** Hiciste bien.

**Los 3.** Hay tal gracia!

**Sancho.** Notad que rasgos descubre

la real sangre que la esmalta.

**Gabr.** Dad á ese señor la mano.

**Niña.** Para que?

**Sancho.** Para besarla.



*Niña.* Pues que mi de señoría, que si no, no quiero darla.

*Sancho.* Por eso no quede, Usia me permita, hermosa dama, besar su mano. *Niña.* Tomad, ay como pican las barbas!

*Mig.* Háse visto donosuta mas perfecta?

*Los 3.* Es cosa rara.

*Gabr.* Ea, váyase a pasear.

*Niña.* No puedo salir de casa.

*Gabr.* Por qué?

*Niña.* No tengo criados, ni coches de damas, venga usted, señor Miguel, me sentara en las almohadas.

*Mig.* Vamos, hija, váyase a pasear.

*Niña.* Poco á poco, mas despacio; eso me agrada, que ande muy de prisa es cosa de mugeres ordinarias.

*Gabr.* Qué os parece la princesa?

*Port. 2.* Señor, prenda solerana.

*Gabr.* Ea, id con Dios que á los dos yo premiaré la jornada vos correis por cuenta mia.

*Sancho.* Beso vuestras reales plantas.

*Port. 1.* Ya he visto al rey Sebastian, ya la muerte no me espanta.

*Port. 2.* El rey don Sebastian vivo, nuestras son Europa y Asia.

*Sancho.* Cielos, mucho alcanza á ver, quien escucha, mira y calla.

*Fanse.*

*Sale Miguel Alonso.*

*Mig.* Fuéronse ya?

*Gabr.* Ya se fueron.

*Mig.* Bien esta primer maraña urdida queda, habeis hecho el papelón y la muchacha de posmó.

*Gabr.* Los portugueses van hechos de mermerada, creyendo que soy su rey Sebastian á quien aguardan, aunque de aquesta tramoya mil sustos me sobresaltan.

*Mig.* Cuando yo te impuse en esto, bien dirigida y tratada tenia mi idea; ya sabes las ciencias que me acompañan, las esquisitas noticias, que en la materia que tratas te comunico; y en fin, cuán en el todo se engañan

los que te ven: quien nó tiene espíritu, el que desmaya al principio, Gabriel, no imagine en cosas altas, pero una vez puesto en ellas, morir ó perfeccionarlas.

*Gabr.* Dices bien, amigo, no te formalices, ya basta.

*Mig.* En el locutorio esperas.

*Gabr.* Quién?

*Mig.* La señora doña Ana, venga vuestra magestad.

*Gabr.* Qué? conmigo pataratas?

*Mig.* Rey seras de Portugal, ay infeliz, que te engañas! pues para que reine Antonio, dispongo toda esta traza.

*Gabr.* Al convento iré despues, supuesto que lués me aguarda, y en el cuarto de Leonor me dará esta noche entrada con otro euredo y disfraz, entraré á galantearla, pues sin urdir nuevo embuste mi espíritu no descansa.

*Fanse.*

*Salen Leonor, Clara é Inés.*

*Leon.* Inés, vele allá fuera.

*Clara.* Quédate tú.

*Inés.* Por cuanto hubiera de ser Clara llamada y escogida, é Inés la despedida?

*Leon.* Qué decias, Inés?

*Clara.* Fortuna avale.

*Inés.* Que ahí queda mi señora doña Clara.

*Clara.* Por qué señora, ofrece tu favor (á quien no te le merece) con tu agrado, la pena de ser el blanco de la envidia ajená?

*Leon.* Clara, desde el instante que dejaste á Medina, y de un amante, como ya me dijiste, seguir la huella en Madrigal quisiste, bien que con él no piensas declararte, porque injusto no vuelva á desairarte, me agradó de tal suerte.

tu modestia, que en todo quise hacerte (estando ya conmigo por criada) de todas las demas privilegiada, y para que lo veas, y lo que espero en tu cariño creas, todo mi corazón he de fiarte.

*Clara.* Bien puedes descansar y declararte, así pudiera yo, pues hice empeño de callar de mi mal el infiel dueño,



decir, Gabriel ingrato,  
la falsedad de tu alevoso trato,  
que me hace andar tras ti tan mal pagada.

*Leon.* Oye y verás que no te encubro nada.

De Portugal, patria mía,  
don Sancho de Biscancelos  
mi padre, á Madrigal vino  
la guerra intestina huyendo,  
con que en civiles discordias  
se devoraban sus pueblos.

Desde el punto que llegamos  
un bizarro caballero,  
cuyo nombre es don Fadrique  
de Castilla, mereciendo  
verme, no sé en que ocasión,  
aspiró á mi galanteo;

tratándole tan neutral,  
ó mi despegado genio  
ó la fuerza del destino,  
que me guardaba otro objeto,  
que jamás ni una esperanza  
consiguió su rendimiento.

En este estado se hallaba  
su cariño y mi desprecio,  
cuando vino á Madrigal  
embozado y encubierto  
cierto caballero (ay Clara!)  
(perdóname mi respeto)

tan galán, tan generoso,  
tan bizarro, tan atento,  
tan discreto, tan rendido,  
que no halló lugar mi ceño  
(servida de sus halagos)  
para desasirse de ellos.

Su nombre es don Juan de Silva,  
y por un raro suceso,  
con el mas extraño oficio  
(de rubor no lo refiero)  
su noble prosapia encubre,  
llamándose en todo el pueblo  
por otro nombre: mas tente,  
qué ruido es aquel?

*Sale don Fadrique.*

*Fadr.* Habiendo,  
hermosísima Leonor,  
visto, desde donde suelo  
ser girasol de tus rejas,  
salir á tu padre, á tiempo  
que por desenojo esta puerta,  
tan cerrada á mis deseos,  
hallo abierta á mis suspiros,  
á solo queirme vengo  
de que tan poco repro  
te deban mis sentimientos

y pues es fuerza morir,  
consiga, ya que me muero,  
que sepas que eres la causa  
de mi muerte.

*Leon.* Harto lo siento;  
mas bien pudiera no daros  
lugar á moriros de eso,  
repetido un desengaño;  
y ya que lo estéis no quiero  
me cueste un susto el espanto  
de haber de hablar con un muerto,  
idos, señor don Fadrique,  
que es sobrado alcevimiento  
entraros así en mi casa,  
cuando no os da mi respeto  
ocasión; y pues sabéis  
cuanta fama en este pueblo  
de celoso portugués  
mi padre tiene, volved  
antes: mas qué es eso Clara?

*Clara.* Mi señor viene subiendo  
la escalera.

*Leon.* Ay de mi triste!  
forzoso será esconderos,  
que haberos visto á la esquina,  
y veros ahora aquí dentro,  
puede ser: *Fadr.* Nada me digas,  
que obediente -

*Leon.* Presto. *Clara.* Presto.

*Fadr.* Me esconderé por mirar  
tu decoro y no mi riesgo.

*Entrándose y sale don Sancho.*

*Sancho.* Hija? *Leon.* Señor?

*Sancho.* Con dos grandes  
gustos á tu vista vuelvo.

*Leon.* Y cuál es, señor? *Sancho.* El uno  
es, Leonor: -

*Al paño Fadriq.* Escuchar puedo  
desde aquí. *Sancho.* Que Portugal  
muy presto, si quiere el cielo,  
verá conseguido un bien,  
que ha que lleva muchos tiempos

*Leon.* Y el otro? *Sancho.* Trae unas luces.  
pues ves que va anocheciendo,  
*Clara.* *Clara.* Voy, señor. *Vase.*

*Sale Clara con luz.*

*Sancho.* El otro  
es, recibir este pliego,  
el último del tratado,  
Leonor, de tu casamiento,  
que queda ya concluido:  
yo lo he tenido secreto,  
viendo que tu voluntad  
no se opondrá á mi desseo,



Don Rodrigo Santillana es hija mía, el sugeto, Alcalde de casa y corte; noble castellano, vicio, que aunque esto de castellanos tan mal, hija lo llevemos los portugueses, es fuerza acomodarse a los tiempos: toma esa luz, que pues es sábado, por el correo quiero responder. *Leon.* Ay Clara! que se va al mismo aposento en que don Fadrique está: Señor, ved que es duro empeño, sin que goze.

*Sancho.* Qué decís? *Fadr.* Penas, Leonor se casa y yo muero!

*Leon.* Digo que el castigo es:

*Sancho.* Sea como yo tengo dispuesto; bien está. *Leon.* Señora:

*Sancho.* Alumbra, Clara. De esta forma lo remedio.

*Deja caer la luz*  
ay, que se cayó la luz!

*Sancho.* No importa, pues allá dentro hay recado de escribir, ven y tráeme otra. *Vase.*

*Leon.* Qué haremos ahora, Clara, con Fadrique, para que salga sin verlo?

*Clara.* Entor las des, no sospeche algo ese maldito vicio; y dando de pues lo vuelta á la calle te echaremos, pues queda la puerta abierta de este cuarto. *Vase.*

*Leon.* Eso resuelvo: don Fadrique.

*Fadr.* Quién me llama?

*Leon.* Esperad aquí, que luego vendrá Clara a daros forma de que salgais.

*Fadr.* Ya os entiendo; pero si os casais, Leonor?

*Leon.* Ahora salimos con eso? no me puedo detener. *Vase.*

*Fadr.* Ah ingrata, mátame á celos, que quien vivió con fiado bien puede morir de necio: ciego estoy, salir quisiera de este alusmo.

*Salen Ines con Gabriel y Moscon.*

*Ines.* Pisad quedo,

ya que por la escalerilla del jardín subido habemos á esta cuadra, aquí quedaos, mientras aviso:—

*Mosc.* Ay, qué miedo!

*Ines.* A mi ama.

*Gabr.* Aquí te aguardo.

*Ines.* Doblones, que me habeis hecho alcahueta, estamos bien? *Vase.*

*Fadr.* Pasos á esta parte siento, sin duda que es la criada que viene, como ha dispuesto Leonor, a sacarme: ha Clara, Clara.

*Mosc.* Qué Clara ó qué infierno? turbio digo yo que soy, aunque estoy que me clareo,

*Fadr.* Clara?

*Gabr.* De hombre es esta voz: qué Clara buscará, cielos?

*Fadr.* No respondes?

*Mosc.* Quiero en tipte engañar á este camués, duende nocturno. *Fadr.* Eres tú?

*Mosc.* Yo soy.

*Fadr.* Vamos de aquí presto, que aunque mi amor, Clara mía, me ha puesto en aqueste estremo, por no haber visto mi muerte, despreciará mi remedio; no es esta la puerta? *Mosc.* Si; á built va. *Fadr.* Yo me ausento, hasta que, Leonor casada, vuelva á morir, si es que vuelvo. *Vase.*

*Mosc.* Anda con cien mil demonios.

*Gabr.* Aquestos son los misterios de Leonor y los ratos? hombre oculto, aun no lo creo, en su cuarto? Oyes, Moscon, no nombraba dos á un tiempo? no dijo Leonor y Clara?

*Mosc.* Mas clarito que un gilguero.

*Gabr.* Ah ingrata! ah falsa! ah cruel! Luz viene, aquí nos entremos.

*Mosc.* Palos quieren tus costillas.

*Retranse y sale Leonor con Ines.*

*Leon.* Clara se queda sirviendo á mi padre; y pues de otra ni me fio ni me alrevo; despedir quiero á Fadrique: señor don Fadrique. *Mosc.* Bueno.

*Leon.* Bien podéis salir, pues ya no habrá quien alante á veros mas cielos que es lo que miro?



*Sale Gabriel.* Qué miras ingrato dueño?  
miras tu fe quebrantada,  
ultrajado tu respeto,  
desengañado mi amor  
y declarados mis celos?  
eso miras?

*Leon.* Don Juan mío,  
por dónde entraste aquí dentro?

*Gabr.* Por el aire, que mi amor  
me trajo á ver mis desprecios,  
y á saber como te casas.

*Leon.* Quien te lo ha dicho tan presto?

*Gabr.* Mi desgracia.

*Leon.* Aunque mi padre  
me dé muerte, te prometo  
que mi amor:—

*Gabr.* Tu amor es falso.

*Leon.* Dueño mío:—

*Gabr.* Hay otro dueño.

*Leon.* Siempre firme:—

*Gabr.* Eres traidora.

*Leon.* Vivirá, *Gabr.* Callad.

*Sale don Sancho.*

*Sancho.* Que es esto?

*Leon.* Ay de mi infeliz.

*Gabr.* Don Sancho

cubre el rostro.

*Mosc.* Volaverunt.

*Cubrense.*

*Sancho.* Hombres de embozo en mi casa?

tú, Leonor, haciendo extremos,

dando voces? *Leon.* Ay de mí!

A dar un paso no acierto.

*Sancho.* Vive Dios, que yo he ver

de esta suerte:—

*Cierra.*

*Mosc.* Estamos buenos.

*Sancho.* Lo que esto es: pero qué miro!

que calle decís? no quiero:

que se retire mi hija?

ay mas extraños misterios!

Vete que á solas veré

quien son estos caballeros mudos

que por señas se hablan.

*Leon.* Ahora le mata, creyendo

(pues no sabe que es don Juan)

que es Gabriel el Pastelero,

quien tiene tal osadía.

Desde este cancel oyendo

me he de quedar.

*Sancho.* Ea, señores,

los portugueses alientos,

á dos ni á dos mil no temen,

si el que solos nos quedemos

es para hacernos pedazos,

sacad la espada.

*Gabr.* Teneos,

pues os podré reportar

aprisa. *Sancho.* Con qué?

*Gabr.* Con esto.

*Desátbrese.*

*Sancho.* Señor, pues vos en mi casa?

cuando mereció este esceto

mi humildad? A vuestros pies

teneis postrado mi acero,

pues yo, cuando, si:—

*Mosc.* O!a, o!a,

que nos ha temido el viejo,

dejamele dar de voces.

*Gabr.* Alzá, don Sancho, del suelo.

*Leon.* Qué es esto, ¿cielos, qué miro!

cuando creí que resuelto

le diese mi padre muerte,

turbado, confuso y ciego

doblá á un hombre la rodilla

inferior? aquí hay misterio,

ó es este don Juan de Silva

gran señor, ó no lo entiendo.

*Gabr.* Buscaros quise en persona,

que es fuerza, que luego,

salga posta á Portugal,

que lleve al duque de Aveyro

un despacho de importancia:

yo entré aquí, y vuestra hija, viendo.

un embozado, empezó

á alterarse por estremo.

*Sancho.* Está, señor, bien criada,

no es mucho hizose nuevo.

*Gabr.* Yo la mandé que callase,

cuando vos á este intermedio

llegasteis.

*Sancho.* Todo lo ví,

que me perdoneis os ruego.

*Gabr.* Perdonado estais, don Sancho,

y por el susto os confiero

la gobernacion de mi

provincia de Alentejo

en llegando á Portugal.

*Sancho.* La mano, señor, os beso.

*Gabr.* No, no hagais demostracion,

don Sancho, disimulemos,

*Sancho.* Saldré con vos?

*Gabr.* No, que es dar

sospecha, en casa os espero.

*Sancho.* Leonor? *Sale Leonor.*

*Leon.* Señor?

*Sancho.* Manda á Clara,

que alumbré á estos caballeros.

*Leon.* Clara. *Sale Clara.*

*Clara.* Señora.

*Leon.* Ese, á quien,



vas á alumbrar, es el mismo don Juan de Silva, de quien te conté mi galanteo; él encontró á don Fadrique aquí, y va muerto de celos, yo lo quedo de pesar, pues bajas con el ruego que le digas que le adoro y satisfacerle espero. *Vase.*

*Clara.* Está bien.

*Gabr.* Ay mayor lance!

*Clara.* Venid, mas qué es lo que veo!

*Gabr.* Pasad, mas qué es lo que miro!

*Clara.* Es ilusión del deseo?

*Gabr.* Es fantasma de la idea.

*Mosc.* Clara es por San Nicodemus.

*Gabr.* Clara, pues tú aquí?

*Clara.* Ah traidor!

yo aquí, que ha querido el cielo,

que venga á desengañarme

de tus viles fingimientos.

*Gabr.* En igual habrás venido

por cuenta de aquel sugeto,

que te buscaba escondido

ahora en este aposento.

*Clara.* No quieras, ingrato amante,

dorar con este pretexto

la traición de que con nombre

fingido y dañado intento,

estás amando á Leonor

y á mi me olvidas, sabiendo

la obligación que me debes.

*Gabr.* Yo, Clara, te la confieso,

pero quizás algún día,

viéndote en otro astillero,

verás que hoy, á pesar mío,

para ensalzarte te dejo.

*Clara.* No juzgues con fantasías,

de la preñez de tu genio,

segunda vez engañarme:

ya conozco los enredos

de tus mudables ideas.

*Gabr.* Y yo tu villano pecho,

teniendo un hombre en tu cuarto.

*Clara.* Mi cuarto? estás en tu acuerdo?

No ves que es el de Leonor?

bien podríais conocerlo,

mi señor don Juan de Silva,

*Gabr.* Ahora bien, quejas dejemos,

y vente conmigo, pues

casa en que servirte tengo,

asistirás á tu hija.

*Clara.* Mas quiero vivir sirviendo

(falso, alevé) á un dueño fiel,

que de un fementido dueño

ser servida.

*Gabr.* Quién te trajo

á Madrigal? *Clara.* Mi despercho,

mi desdicha, mi dolor. *Llora.*

*Gabr.* No llores.

*Mosc.* Moco tenemos?

*Gabr.* Y hasta que veas que en dichas

se truecan los sentimientos,

dame los brazos. *Abrazala.*

*Sale Leonor.*

*Leon.* Don Juan?

pero qué miro! qué es esto?

vos abrazáis mis criadas?

*Clara.* Como tercera me has hecho

de tu amor, de tal manera

le desvaneci sus celos,

y tan gustoso ha quedado,

que me dió un abrazo en premio.

*Gabr.* Y aun otro le de repetir,

la vez que salie merezco

de tan tormentosas dudas.

*Leon.* Que os desengañeis me huelgo,

porque no viéndome mas,

no volvais mas á esponeros,

imprudente y atrevido,

á saltar á mi respeto:

ven, Clara. *Gabr.* Obedeceré.

*Clara.* No dirás, que por lo menos

no he hecho muy bien el papel,

*Leon.* Y con sobrados afectos:

Otra vez, Clara, de nadie

y mas de hombre que yo quiero,

te me dejes abrazar. *Vase.*

*Clara.* Yo juzgué que no era yerro. *Vase.*

*Mosc.* Cuáles quedan.

*Gabr.* Ves, Moscon,

una rabiando de celos,

otra de desconfianzas,

el padre mal satisfecho?

pues todo ha de componerse;

yo los traeré al retortero.

*Mosc.* Créolo de tus embustes,

y que has de lograr con ellos

hacer eterna la fama

de Gabriel el Pastelero.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Miguel y Gabriel.*

*Gabr.* Mejor en el campo estamos.

que aquí no nos oye nadie:

á qué te quedaste á solas

en el convento? *Mig.* Al instante.



que te saliste, doña Ana  
ordenó que me llamasen  
y doña Francisca Nielo  
me dió después de su parte  
este vaso de unicornio,  
este reloj de diamantes  
del rey Felipe segundo,  
guarnecido de corales,  
este retrato, este libro  
de oro, y esta piedra grande  
bezar, para que te diese,

*Gabr.* Y para qué lo tomaste?

*Mig.* Como no es cosa escusiva,

no me pareció escusases

recibirlo. *Gabr.* Hiciste mal;

pues dándome, como sabes,

doña Ana en otra ocasión

joyas, que á lo menos valen

mas de doce mil ducados,

porque nunca se pensase

que soy hombre ruin, y pueden

los intereses regarme,

no las tomé. *Mig.* Ya lo sé;

y sé; que eso fue bastante

á confirmar á doña Ana

en el primer dictamen,

de que hombre á quien la riqueza

ni le mueve ni le atrae,

no puede ser sino noble.

*Gabr.* Qué tan del todo se engañe

esa señora! *Mig.* Que mucho,

si cuando la visitaste

esforzaste la afición,

con palabras y ademanes

primero rústicamente,

á fin de disimularle,

y luego con magestad

tan natural y tan grave,

que no digo yo mujer,

cuyo sexo es blando y fácil,

sino el hombre mas astuto

no dejará de engañarse.

*Gabr.* Párecete á ti, Miguel

(hablémonos sin disfraces)

que esta esquisita maraña

puede pasar adelante,

sin que siendo descubiertos

nuestras dos vidas lo paguen?

Doy que llegue á conseguirse,

doy que llegue á declararme

en Portugal, doy que sea

todo feliz, todo fácil;

Corona que es de Filipo,

rey tan sagaz y tan grande,

Cetro que no es de derecho

de conquista ni de sangre

mío, siendo un hombre yo

de tan obscuro linaje,

cómo es posible, que el cielo

permita que yo te mande?

pues sabemos que los reinos,

siendo Dios quien los reparte

que no se puede engañar,

se dan solo á los que nacen

destinados para reyes

con virtudes naturales.

Todo esto no te hace fuerza,

Miguel?

*Mig.* No, Gabriel, no me hace

Alejandro engañó á Siria,

donde logró coronarse

por el dictamen de Augustop,

todas las septentrionales

naciones jamas tuvieron

los reyes mas principales,

sino á los que del valor

ayudados y de arte

lograron llegar al trono;

Roma esta verdad declare,

pues cuantos Cesáres vió

de tan indolentes padres,

de tan oscuros principios,

que la púrpura llamante

repitió el entrojarse,

si sintiendo vulgarizarse

Lleguemos á Portugal;

que aun cuando allá se declare

nuestra ficción, viendo que es estable

á fin de que libres se hallen

del imperio castellano

no solo ha de perdonarse

nuestro error, sino es hacernos

estátuas de bronce y jaspes

Bien sabes que desde el punto

que te vi, empecé á guiarte

(viéndote tan parecido

en rostro acciones y talen

al Portugués Sebastian)

á que fingir intentases

ser el: hasta hoy no hay azar

que con razón te desmaye;

pues qué teimes?

*Gabr.* Nada temo;

estando tú de mi parte,

*Mig.* Presto lo verás, pues luego

que á entrar á Portugal pases,

avisado don Antonio

saldrá al camino á matarte,



y con eso quedaremos  
yo contento y el triunfante;  
pues de la ocasion valido,  
alzará los estandartes  
Portugal por su bastardo.

*Gabr.* En qué te suspendes?

*Mig.* Dame  
permiso de que á enviar  
vaya aquellos memoriales  
que has despachado.

*Gabr.* Ya era  
tiempo de que á estos parages  
aquellos dos portugueses  
hubiesen vuelto.

*Mig.* Aun no es tarde.

*Gabr.* Miguel, báñame dicho, que una  
compañía de Farsantes  
hoy pasa á Valladolid,  
haz que esta tarde descansen  
en este lugar, que á trueque  
de unos doblones holgaré  
quiero esta noche en mi casa  
un rato.

*Mig.* No lo reparen

en el lugar. *Gabr.* Yo sabré  
trazarlo: hay mas de que llamen,  
y entren por la oculta puerta,  
que hasta ahora no sabe nadie,  
y mande abrir en mi casa  
por si es precisa.

*Mig.* Adelante:

ya sabes, que yo he de hacer  
todo lo que me mandares.

*Vase.*

*Salen Moscon y Clara con manto tapada,  
y un papel en la mano.*

*Mosc.* Aquí está mi amo, reina.  
Dos horas ha, que á buscarte  
anda esta dama tapada.

*Gabr.* A divertir mis pesares  
me salí al campo, y sintiera  
que tan caro me costase  
como perder esta dicha.

*Clara.* No imagino que es muy grande.

*Gabr.* Cómo?

*Clara.* Como quien os busca  
soy yo. *Escúbrese.*

*Gabr.* Mas valor le añado,  
que seas tú. Clara mía:  
tú en mi busca? no quedaste  
enojada? *Clara.* Y aun lo estoy;  
pero eso de qué me vale,  
si soy criada y hacer  
es fuerza lo que me manden.  
Doña Leonor, mi señora,

sintiendo que te ausentases.

conforme en obedecerla.

*Gabr.* No pases mas adelante.

*Clara.* Eso no, escucha el recado,

y haz luego lo que gustares.

Dice, que una novedad

muy urgente, extraña y grave

la fuerza á que suspendido

aquel decreto te llame:

que vayas á verla al punto;

mas para qué he de cansarme?

este papel lo dirá.

*Gabr.* Dámelo. *Clara.* Qué intentas?

*Gabr.* Rasgarle,

y darle eso por respuesta.

*Clara.* Eso no, que aunque la engañes

tú, como á mí, siendo yo

la que viene, he de llevarte

la respuesta del papel.

*Gabr.* Pues empieza tú á notarle.

*Clara.* tan apurada se apuraron

mentiras y falsedades,

que no hay una que escribirle

siquiera de las que hallaste,

para convenirme á mí.

aunque no, que siendo trases

para Leonor, podrá ser

que encuentres con las verdades.

*Dale el papel.*

*Gabr.* Pues traigo con que escribir, y  
permíteme que me aparte,

que ya vuelvo con respuesta. *Vase.*

*Mosc.* Misa Clara, aunque no campen  
criados de pasteleros,  
con Mondongas de deidades,  
permítame á su servicio  
ofrecerme.

*Clara.* Dios te guarde,

Moscon.

*Salen Catujá y quédase á un lado.*

*Cat.* Unos hombres buscan

á Gabriel, y no habiendo alguien

que venga á buscarle, voy

(por si ha salido hácia el parque)

á ver si topo con el,

aunque se quede un instante

sola la pastelaría;

pero qué miro? ah! vergante!

Moscon con una tapada

con figuras y ademaues?

vive el que vive, que es Dios:

*Clara.* Con qué está tinda?

*Mosc.* Hecha un Angel

la niña está. *Clara.* Quién la viera!



Y quién de comer os hace ahora? y la Pastelería quién la asiste?

*Mosc.* No que hables de eso; una maza maldita que de mí empezó á pagarse en Medina hemos traído, pero el diablo que la aguante.

*Cat.* Ah picaro!

*Mosc.* Ella es, taimada, puerca, feía, floja y fácil; y para que los pasteles le puedan salir de valde, no hay gato que no desuelle, ni horrico que no mate; y el carrero que le dan, le vende á las verdindades. El otro día encontré, uno que llevó una ojaldre, un zapatico de niño metido entre cuero y carne.

*Cat.* Mientes, picaro, alcahuete, *Llega.* y ella la horrachia infame; mireme, que si la cojo:—

*Clara.* Apártese allá. *Cat.* Que aparte? mas que me quite un zapato:—

*Sale Gabriel.*

*Gabr.* Qué es esto?

*Cat.* Moscon lo sabe; unos hombres embozados, que ahora han venido á buscarte, en casa están.

*Gabr.* Pues que vuelvan puedes decir esta tarde, que ya se quiénes serán; ó que allá con Miguel traten lo que han de tratar conmigo.

*Cat.* Yo se que tú me lo pagues, déjate estar, *Vase.*

*Gabr.* Esta es. *Dale un papel.*

la respuesta, en que delante de tí, que la veré digo, y emiece á lisongearte esta joya. *Clara.* Estás en tí?

*Gabr.* Toma.

*Clara.* Por no desairarte la tomaré. *Gabr.* Yo lo creo.

*Dale una joya.*

*Clara.* Eso está bien, que no cabe, viniendo yo por tercera, que la llevará un desaire. *Vase.*

*Mosc.* Hombre, vive Jesu-Cristo, que no han de hallar los Anales hombre en mentir mas dichoso.

*Dentro Fadr.* Ya les digo que se aguarden.

*Dentro Rodr.* Anda cochero.

*Fadr.* Ah villanos! matadlos.

*Dentro Minist.* No hay quien ampare

á la Justicia? *Gabr.* Qué escucho!

Justicia dijo? esto hasta,

que quien no la atiende, no

puede tener buena sangre. *Vase.*

*Mosc.* Pues yo la tengo de chinchies segun eso: fuerte lance!

á un coche de cuatro mulas

con tres hombres, que en el traje

Ministros parecen ser,

se les han puesto delante,

al entrar en el Lugar,

con mascarás y disfraces,

mas de diez hombres, con ellos

envisten, fuerza es les maten;

que son muchos; mas qué miro!

á cuchilladas los trae

Gabriel herchos un ovillo:

ha guapo del alma, dales,

*Sale Gabriel riñendo con Don Rodrigo y criadas con mascarillas.*

*Gabr.* Villanos, ahora vereis como debe respetarse la Justicia.

1. Ay, que me ha muerto.

2. El demonio que aquí pare.

3. Una furia es del Infierno.

*Fadr.* Huid antes que nos alcancen,

no nos conozcan; venid,

que esto no es obrar cobardes,

sino es obrar prevenidos:

cielos, que yo malograse

la ocasion de que mis celos;

den muerte al que ha de matarme! *Vanse.*

*Gabr.* Esperad, viles

*Sale don Rodrigo vestido de alcalde.*

*Rodr.* Teneos,

caballero, que bastante

demonstracion de quien sois

habeis dado en esta parte,

amparando á la justicia,

que es el toque y el quilate

de quien, siendo noble, cumple

con lo que debe á su sangre;

yo os estimo, como es justo,

la atencion.

*Gabr.* Señor Alcalde,

lo que yo por mí ejecuto,

no me lo agradece nadie.

*Rodr.* Deseo saber quien sois.



*Gabr.* Teneis algo que mandarme en particular? *Rodr.* No, amigo.

*Gabr.* Pues siendo así, que declaró es escusado lo que os espresan las señales; mirad como obro, y con eso sabreis quien soy: Dios os guarde. *Vase.*

*Rodr.* En toda mi vida vi hombre mas vano y mas grave: ha hidalgo.

*Mosc.* Que se os ofrece.

*Rodr.* Este es el mismo semblante. *ap.* que el otro: quien es este hombre, que tan bizarro y arrogante me dió favor?

*Mosc.* Lo que os puedo decir, que es, por lo agradable, hombre de muy linda masa, aunque bien suele picarse, y que entiende de repulgos.

*Rodr.* Es hidalgo de linage? es rico? *Mosc.* Si, pella tiene, y anda todas las mas de las tardes con Faxardo y Monte-rey, caballeros principales. *Vase.*

*Rodr.* Ya no quiero saber mas, y pues dos causas me traen á Madrigal, la una de ellas, la orden que aqui ha de enviarme el Rey, en estando aqui para un negocio muy grave, que hasta ahora no sé lo que es, aunque sé que es importante: y la otra, ya que Don Sancho de Basconche me trate boda con Leonor su hija, ver con quien he de casarme, que bodas tratadas, pocas veces suelen acertarse: quiero entrar en el lugar, llegue el coche.

1. Ha Juan, no pares, llega.

*Rodr.* Han seguido á esos hombres?

2. Tras ellos fue Andres Gonzalez el Alguacil. *Rodr.* Si consigo saber quienes son los tales, yo haré que en una Galera aprendan á disfrazarse. *Vase.*

*Salen Clara y Leonor.*

*Clara.* Aquesta joya me dió.

*Leon.* No te he dicho que es galante? así Clara, fuera amante; pero en fin qué respondió?

*Clara.* Que ya estaba convencido,

pero que habiendo notado, cuando le dicen que estado tomas, que le has despedido; si viene á verte, será solo por no desairarte,

y por poder suplicarte que de él no te acuerdes ya.

*Leon.* Tan airado está? *Clara.* Si en tí ve tan trocada la té,

qué quieres que haga? *Leon.* No sé.

*Clara.* Lee el papel.

*Leon.* Dice así:

*Lee.* Aunque el ver claro un engaño: en es escarmiento oportuno, iré, pues ya llevo el uno, á dar á otro desengaño; porque no penseis que están mis escarmientos, Leonor, para que astucias de amor los desfiguren. Don Juan.

*Al paño Sancho.* Leonor leyendo un papel, y con el fienco en los ojos? qué miro!

*Leon.* Ya tus enojos lograrás Don Juan cruel; pues viéndome enagenada, vengado te hallas de mí.

*Clara.* No llores, señora, así, que no remediamos nada; á vencer á Don Juan prueba que así tu enojo se ataja.

*Sancho.* Por Dios, que muy linda alhaja traje en la criada nueva; qué Don Juan puede este ser?

*Clara.* Si una vez te llega á oír, no se sabra resistir.

*Leon.* Y cómo habemos de hacer para lograr verle? (ay Dios!)

*Clara.* A tu padre engañaremos, la vuelta le cogeremos.

*Sancho.* Yo lo fio de las dos.

*Clara.* Mas de una cosa me pesa, y es, que si en otro poder entras, me pierdo hoy el ser criada de una Alcadesa.

*Leon.* Sin Don Juan no aspiro á nada; solo á que resuelva aguardo.

*Sancho.* Si una migaja me tardo, por Dios que la hallo casada.

*Clara.* Señor viene.

*Leon.* Ay de mi triste! mejor irnos ha de ser.

*Sale Sancho.* Tente, que antes he de ver ese papel que escondiste.



**Leon.** Qué papel? **Clara.** Es uno mío. **Sancho.** Ya se de quien es, villana, y sé lo poco que gana con un injusto alvedrío un trato amable y ateo; pues cuando ya desvelado ponga todo mi cuidado en lograr tu casamiento con un hombre principal de estudios y de esperanzas, andas tú en estas andanzas? no sé cómo sufro tal mas yo lo agualezco mucho, que tu engaño y resistencia justifican mi violencia, qué he de aguardar, cuando escucho, que hay papel y que hay Don Juan? esperaré inadvertido a saber que ya es marido el que se que ya es galán? no por cierto; y pues que hoy á Madrigal ha llegado Don Rodrigo tu tratado, al punto á huscarle voy: hoy te has de casar, que así no pierde mi honor su espera. **Vase.**

**Leon.** Ove, escucha, aguarda, espera: ay infelice de mí! que ya que no me casara con Don Juan le concediera; como con hombre no fuera á quien no he visto la cara. **Clara.** A ti no te han de forzar. **Leon.** Mucho es de un padre el poder.

*Salen Ines y Moscoso.*

**Mosc.** Reina mía, quiere ver si hay licencia para entrar. **Ines.** Servidor, señor Moscoso. **Leon.** Quien está á la puerta, Ines? **Ines.** Gabriel de Espinosa es. **Leon.** Qué entres. **Sale Gabriel.** **Gabr.** En tan festiva oración como día, Leonor bella, que en tan venturoso empleo la anteceda enciendo Hiueneo en la más brillante estrella á quien se puede negar la entrada no puede ser, todos han de entrar á ver para tener que envidiar. **Clara.** Que sabiendo que es fingido lo que le dice estudiado, dé el oírlo talentado!

**Mosc.** La casa huele á marido.

**Ines.** Algo hay de eso.

**Leon.** Ya, don Juan,

otra pena no faltaba á quien de llorar acaba los disgustos que la dan, sino que al verme sin ti ni lo sientas ni te asombres.

**Clara.** Mira lo que son los hombres, todos ellos son así.

**Gabr.** Yo te confieso, Leonor, que solo tu casa es centro de mi luz, solo aquí dentro halla descanso mi amor, aquí está mi bien, mi encanto.

**Clara.** Conmigo habla, en mí repara.

**Leon.** No está muy extraño, Clara: cuando me requiebra tanto.

**Clara.** Su modo de hablar no apruebo, quizás con doblez te hablo.

**Leon.** No digas eso, que yo sé muy bien lo que le debo.

**Clara.** Si lo sales, para qué me lo preguntas?

**Leon.** Pues vi, don Juan, que aun duran en ti cariño, lealtad y fe, te ruego, que á olvidar pases disgustos, ansias y quejas y dime, que me aconsejas?

**Gabr.** Que luego al punto te cases.

**Leon.** Eso dices? **Gabr.** Eso digo, en el lugar donde yo estoy está, Leonor, tu tratado; es un hombre don Rodrigo de Santillana muy noble, muy galán y muy cortés, tan á propósito es, que fuera en mi trato doble no decirte esta verdad; al principio hay extrañeza, pero despues la fineza conquista la voluntad. Yo aunque sea caballero, mientras ocultar conviene mi estado, el mundo me tiene por un pobre Pastelero; mira tú si eliges mal en trocar con tu favor un hombre humilde á un señor, á un hidalgo un oficial. Harás un gran desatino en no estar gustosa y rica.

**Mosc.** Vive Dios, que la predica.



mas que un fraile capuchino.

**Gabr.** Clara, tú que en todo estás persuadela lo mejor.

ves lo que hago por tu amor?

**Clara.** Es porque no puedes mas.

**Ines.** Señora, a vencer no puedes, á quien desaires suspira, de un falso, un alevé:

**Clara.** Mira

si sabes lo que le debes.

**Leon.** No siento, señor don Juan

de Silva, ó señor Gabriel,

como quisieris, que infiel

paguéis mi amoroso afán:

que claro está, que enojado

no es mucho, habiendome oído,

que no salgais al partido,

que estimára mi cuidado:

lo que yo ahora deseára

era, que camina hubiera

para que se suspendiera

la aceleración tan rara

en que mi padre me ha puesto,

casándome hoy (ay de mí)

**Gabr.** Clara, parecele á ti,

que hay inconveniente en esto?

**Leon.** Pues Clara, qué ha de saber

si hay inconveniente ó no?

quien lo pregunta soy yo.

**Gabr.** Ella me ha de responder,

que no sé yo, pues ha sido

de tus secretos la llave,

si esto ejecutarse cabe.

**Leon.** Yo me doy á ese partido.

Hay misterio en que pues ya

que mi padre me violenta,

se dé tiempo á lo que intenta?

**Clara.** Digo yo, que no le habrás:

eso, señor, has de hacer.

**Gabr.** Si; pues yo haré que se espere,

y que cuando yo quisiere:

te case. **Leon.** Cómo ha de ser,

si hecho una fiera salíó,

y ya concertado está?

**Gabr.** Como se suspenderá.

**Leon.** Quién nos lo asegura?

**Gabr.** Yo.

**Leon.** Pues tú quién eres, que así

en mi padre has de mandar?

**Gabr.** Soy quien te puede obligar.

**Leon.** A que no me case? **Gabr.** Sí.

**Leon.** Raro poder! fuerte imperio!

**Gabr.** Ahí verás quien es Gabriel

ó don Juan.

**Leon.** Ya sé que en el

ó hay embuste ó hay misterio.

**Mosc.** Gente viene. **Ines.** Mi señor

sube ya por la escalera.

**Leon.** Qué haremos?

**Gabr.** Aguarda, espera,

escondernos no es mejor?

**Leon.** Yo no lo sé.

**Gabr.** De este modo

vamos mal, si alguien repara.

**Leon.** Respóndelo tú, Clara,

pues que te consulta en todo.

**Mosc.** Vamos. *Retíranse.*

**Clara.** Entren ahí. **Ines.** Señora,

al novio y tu padre he visto.

**Leon.** Pues al novio le conoces?

**Ines.** No, pero que él es me han dicho.

*Salen don Sancho, don Rodrigo y don*

*Fadrique.*

**Sancho.** Yo agradezco esta ocasión,

que me anticipa á servirlos

el tiempo en vuestra venida:

esta es, señor don Rodrigo

de Santillana, mi hija.

**Rodr.** Decid que es el sol benigno,

que á las puertas del Oriente

coronado de záfiro.

viste el cielo de esplendores,

y el orbe de regocijo;

no he visto muger mas bella.

**Fadr.** Esto escucho y esto miro. *ap.*

pero, celos, sufrimiento

hasta hacer lo que imagino.

**Sancho.** Háblale, Leonor, qué es esto?

**Leon.** Señor, que vengais estimo

con gusto y salud.

**Rodr.** A quién

no sobran esos alivios,

si logra, habiendo cegado,

la gloria de haberos visto?

**Fadr.** Yo, señora, discurrendo,

que con esto os agralo y sirvo,

á cuanto este caballero

me mandare, me he ofrecido.

**Sancho.** Mucho de hemos, Leonor,

al noble bizarro estilo

con que el señor don Fadrique

nos honra.

**Leon.** Quien por sí mismo

lo ejecuta, de sí propio

debe estar agradecido.

**Sancho.** Qué desagradable estás?

**Leon.** Enséñame tú el camino

de amar en un cuarto de hora.



**Rodr.** Feliz soy.

**Fadr.** Sin alma vivo.

**Ines.** Qué figuras!

**Clara.** Bien extrañas.

**Mosc.** Lo escuchas?

**Gabr.** Todo lo he oído.

**Sancho.** Señor don Rodrigo, y cuál ha sido el nuevo motivo, que á Madrigal os conduce?

**Rodr.** El primero y el más digno es haber visto la dicha de un bien que no he merecido: y el segundo, cierta orden con que el rey venir me hizo á un negocio de importancia, á que no he dado principio, porque aun ignoro lo que es, hasta que haya recibido por las cartas los despachos; bien que ya no falta indicio de que hay en el Madrigal mucho daño.

**Sancho.** Pues qué ha habido hasta ahora en él, que os disguste?

**Rodr.** Qué mas, que cuando quisimos entrar hoy por la mañana en el lugar, atrevidos diez hombres enmascarados arrojar al coche mismo en que venía, á matarnos á mi y á los dos Ministros que iban conmigo sin duda? pero en fin, el cielo quiso, que se hallase allí un Gabriel de Espinosa, así me han dicho que es su nombre; el más bizarro Pastelero que yo he visto, porque con el mayor garvo sacó la espada atrevido, que jamás esperó ver, y en un instante le hizo huir, despues que riñendo descalabró cuatro ó cinco: quién es este Pastelero?

**Fadr.** Es hombre de traza y brío: aunque fué contra mi el lance: *ap.* yo siempre la verdad digo.

**Sancho.** El Pastelero es hidalgo bien honrado, yo lo afirmo; si supiera quien él es. *ap.*

**Gabr.** Lo oyes?

**Mosc.** Son unos cochinos, que no me alaban á mí.

**Rodr.** Mucho de él he presumido,

que cuando le hablé, me habló con tan grave señorío y tan rara Magestad, que á no haber su garvo visto, le tuviera en su preñez por loco de buen capricho.

**Sancho.** Haced mejor juicio de él.

**Leon.** Cada vez hallo motivos, Clara, de quererle mas.

**Clara.** Ahora con eso salimos?

*Sale un Ministro con unos pliegos.*

**Minist.** Señor, Sancho. Qué hay?

**Minist.** Con estos pliegos viene de casa un Ministro buscando al señor alcalde.

**Rodr.** Permitid que vaya á abrirlos.

**Sancho.** Venid.

**Rodr.** No, que á mi me importa ir solo, y así os suplico, que os quedeis: Señora, el cielo en vuestro rostro divino guarde lo mejor.

**Leon.** La cortesania admito, no la lisonja; él os lleve con bien.

**Sancho.** Qué os ha parecido Leonor?

**Rodr.** Tanto, que el instante que suspendiéreis remis la fortuna por quien muero, haced cuenta que no vivo. *Vase.*

**Sancho.** Leonor, entra á disponerte, que esta noche determino quedas casada. **Fadr.** Señor don Sancho, oídme os suplico: Yo he servido á vuestra hija desde que á Madrigal vino, con el mas honesto amor y el afecto mas rendido, que se debe á una hermosura.

**Sancho.** Qué decís?

**Fadr.** Esto que os digo; que he querido esté delante, para que habiendo venido á este despecho mi amor, sepa que es constante y fino.

**Sancho.** Ve aquí lo que son las hijas, no balla un padre uno al principio, y en estando concertadas, brota la tierra maridos.

**Fadr.** Yo la he servido leal, y aunque mal correspondido, en fuerza de ser quien es, no tanto, que mi cariño



jamás de ser venturoso  
quedase destituido.

No soy tampoco hijo de algo,  
tampoco estimado y rico,  
que no merezca nombrarme  
su esclavo y no su marido.  
No os digo que me la deis,  
teniendo ya á don Rodrigo  
dado el sí, solo prevengo  
que yo soy aquel que quiso  
á la entrada del lugar  
matarle, y que si al abismo  
baja, han de hacerle pedazos  
mis celos, pues mi delirio  
no está en parage de que  
piense en mas, que en precipicios:  
ved lo que os está mejor,  
ó que sea el elegido  
yo, ó que muriendo los dos,  
le quede al mundo camino  
de que ande vuestra opinion  
vagando de juicio en juicio. *Vase.*

*Sancho.* Oid, escuchad: qué es esto,  
Leonor?

*Leon.* Es un desvarío  
de un hombre necio.

*Sancho.* No habia  
bastante (un volcao respiro!)  
con aquel Don Juan de Silva,  
que los púeples te ha escrito,  
sin salir un Don Fadrique  
con estotro desatino?

*Leon.* Señor:—

*Ines y Clara.* Airado está el viejo.

*Sancho.* Pues por ese caso mismo  
te has de casar luego, luego,  
que ya con tales juicios  
llega este caso á parage;  
que peligre el honor mio:  
vete á vestir luego al punto.

*Leon.* Para qué? *Sancho.* No lo has oido?  
para casarte, *Leon.* Casarme  
sin mi eleccion?

*Sancho.* Gusto es mio:  
vive el cielo, que ha de ser.

*Leon.* No hay quien baste á resistirlo?

*Sancho.* No hay quien baste.

*Leon.* Si hay. *Sancho.* Quién?

*Salen Gabriel y Moscon.*

*Gabr.* Yo.

*Sancho.* Señor, vos escondido  
en mi casa?

*Gabr.* Vine á veros,  
y viéndoos entrar seguido

de Don Fadrique y estotro,  
á quien defendió mi brio,  
hoy en el campo, me quise  
ocultar.

*Sancho.* Buen arbitrio;  
pero qué deris, señor?

*Gabr.* Que aunque la hayais prometido,  
no es mi gusto que caseis  
á Leonor.

*Sancho.* Ved os suplico,  
que está mi honor de por medio.

*Gabr.* Vuestro honor es el que miro.

*Sancho.* Y mi palabra?

*Gabr.* No importa.

*Sancho.* Y el mundo?

*Gabr.* Este es gusto mio,  
Don Sancho, yo he de casarla  
en Portugal á mi arbitrio:  
yo no quiero que dejéis  
en Castilla vuestros hijos.

*Sancho.* Señor, está bien.

*Gabr.* Despues  
me buscad: Leonor, yo fio,  
que hará lo mejor don Sancho,  
no teneis de que afligiros. *Vase.*

*Leon.* Qué es esto, Cielos, qué veo?  
posible es que aquí escondido  
no hay gran misterio.

*Sancho.* Leonor,  
no he de forzar tu alvedrio,  
ya no te quiero casar.

*Leon.* Y cuando quieras te pido;  
que me cases con Don Juan,  
pues puede con tu alvedrio  
tanto.

*Sancho.* Qué Don Juan, Leonor?

*Leon.* Este, señor, este mismo,  
que ahora se acaba de ir,  
éste aquel papel me ha escrito,  
aqueste es don Juan de Silva,

*Sancho.* Tú me harás perder el juicio,  
este es hombre que no puede,  
Leonor casarse contigo.

*Leon.* Pues mira como ha de ser,  
porque él me lo ha prometido. *Vase.*

*Clara.* La tortilla se descubre.

*Ines.* Quién tan gran enredo ha visto!

*Sancho.* Yo no se que me sucede:  
yo prometí á Don Rodrigo  
á Leonor, darle la muerte  
Don Fadrique airado quiso:  
un don Juan la galautea,  
que es el rey; este rey mismo  
es Gabriel el Pastelero,



que está en mi casa escondido.

Yo la caso y no la caso:

valdme, cielos divinos,

que no sé en que han de parar

tan estraños laberintos. *Vase.*

*Salen Maravete, Rodelos, los dos portugueses y Gabriel.*

*Port. 1.* Este memorial me dió

el marqués de Formigueyra.

*Port. 2.* La provincia de la Veira

aastiros decretó

con tres mil hombres montados.

*Port. 1.* Aqueste es del de Viséo.

*Gabr.* Con vuestras noticias creo.

que quedarán consolados

mis Portugueses.

*Port. 1.* Señor,

es tan grande la alegría,

que os espera cada día

con mayor lealtad y amor.

*Gabr.* En mi trono me verán

muy aprisa. *Port. 2.* Allá por fé

apenas hay uno, que

no espere al rey Sebastian.

*Gabr.* Para cuando me halle allá;

Don Juan, vuestra es la encoinienda

de Oporto.

*Port.* Servir pretenda,

quien premios recibe ya.

*Gabr.* Quién está en Yelves?

*Port. 2.* Señor,

Don Juan Brito.

*Gabr.* Don Juan Brito?

dejarle allí solícito:

Yo os doy de Monte-Mayor

el Gobierno.

*Port. 2.* A mano llena,

señor, hourais mi hidalguia.

*Gabr.* Vino ya la compañía?

*Mig.* Si señor.

*Gabr.* Saquen la cena.

*Ponen un aparador grande de plata, y una*

*mesa con mucho adorno; sacan á la Niña*

*y la sientan en una silla, y todos*

*sirven de rodillas.*

*Mig.* En esto no sé si gana

Gabriel. *Gabr.* Miguel.

*Mig.* Señor.

*Gabr.* No han traído el aparador

de la señora doña Ana?

*Mig.* Si.

*Gabr.* Que le pongan.

*Sale don Sancho.*

*Sancho.* Sintiera,

señor el haber tardado.

*Gabr.* A buen tiempo habeis llegado.

*Port. 1.* Qué magestad tan severa!

*Mig.* La princesa.

*Gabr.* Aquí ha de ser:

quereis vos cenar, mi Aurora?

*Niña.* Si, padre, aunque soy señora,

teugo gana de comer.

*Gabr.* Canten, servid.

*Sancho.* Quién ha visto

pasar tan de extremo á extremo?

á mi propio juicio temo.

*Mosc.* Absorto estoy, vive Cristo.

*Dentr. Musica.* Por despojar á Muley

el rey Sebastian murió,

el mundo un héroe perdió

y Portugal un gran rey.

*Gabr.* Qué dice esa vil caucion?

de caso fatal é incierto,

qué importa, si yo no he muerto,

qué muriese mi opinion?

Solo en la fama espiré:

si me mató para España

una hazaña, de otra hazaña

Fenix resucitaré:

y á quien me admitiere mal

y á no adorarme se apreste;

haré trozos como este

endurecido metal. *Rompe un plato.*

Sebastian no desharía,

ya le rompa ó ya le fuerza,

cualquier hierro? pues su fuerza

no ven que aun vive en la mia?

Yerro el que me imputan es,

pues deshágame mi mano,

y tiébleme el castellato,

y témame el portugués;

pues yo :- *Los 3.* Señores:-

*Niña.* Ay de mí!

*Gabr.* Hija mia, no lloreis,

no, no temais: no canteis.

*Mig.* Gustas de que dancen? *Gabr.* Sí

*Port. 1.* El que rey no le creyere;

venga á tratarle. *Port. 2.* Confieso

que le temí.

*Sancho.* Aqueste escoso

no le hará quien rey no fuere.

*Dentro.* Abran aquí á la justicia.

*Todos.* Qué es aquesto?

*Gabr.* No os turbeis,

una pendencia he tenido

hoy, y buscarme este ruido

es, vosotros os podeis

por la puerta oculta ir,



**Mosc.** Ay, que vuelven á llamar,  
**Gabr.** Vosotros podeis quedar,

que aqui no hay para que huir,

**Port.** Señor, todos moriremos,  
si á tu defensa importamos.

**Gabr.** No os he dicho que os vais?

**Los 3.** Vamos,  
que así mas servicio hacemos.

*Vanse.*  
*Quitan las mesas, y muéstrase a Gabriel de trage.*

**Rodr.** Vayan al suelo. **Minist.** Ya cayó.

**Gabr.** Quién entra de esta manera  
en mi casa (súerte fiera!)  
con tan poco modo?

*Salen don Rodrigo y Ministros.*

**Rodr.** Yo:  
sois Gabriel el Pastelero?

**Gabr.** Si soy. **Rodr.** Pues qué desacato  
es, si como tal os trato,  
entrar así? **Gabr.** Un caballero,  
si prende un hombre de bien,  
debe prenderle sin ruido.

**Rodr.** Remediarle no ha podido;  
inquirid el cuarto bien,  
toda la casa mirad;  
y pues con ruido le incito,  
á la cárcel callandito  
al hombre de bien llevad.

*Entranse algunos Ministros.*

**Gabr.** Mirad que soy hombre honrado,  
y ved que hoy os he valido.

**Rodr.** Como Ministro me olvido  
del padre que me ha engendrado.

**Gabr.** Pues como quien sois, que es  
en lo que mas me confío,  
os reconvengo. **Rodr.** Rey mío,  
eso se verá despues.

*Sale un Ministro con unas joyas.*

**Minist.** Estas alhajas he hallado.

**Rodr.** Ricas son, y qué papel?

**Minist.** Nada. **Rodr.** Sois, señor Gabriel,  
Pastelero acomodado.

**Gabr.** No son mías. **Rodr.** Las señales  
lo manifiestan así;  
tomad, no faltan aqui,  
porque son alhajas Reales.

*Sale un Ministro con Miguel.*

**Minist.** Señor aqueste Estudiante  
iba á saltar de un balcon.

**Mig.** Mirad. — **Rodr.** Vaya á la prision,  
que alli brincaré bastante.  
No sois vos un tal Miguel  
de los Santos? **Mig.** Ese mismo.

**Rodr.** Juzgo que en este embolismo  
no haceis vos poco papel.

*Sale un Ministro con Rodelos.*

**Minist.** Este hombre estaba escondido.

**Rodel.** Señor pues yo en qué he pecado?

**Rodr.** A la cárcel con cuidado.

*Sale Maravete.*

**Maravet.** Quién causa todo este ruido?

**Rodr.** Prended á esotro tambien.

*Sale Moscon.*

**Mosc.** Por dónde podré escapar?

**Rodr.** No dejéis á ese pasar:

á la cárcel. *Sale Caluja.*

**Cal.** Ay mi bien!

que me llevan á Moscon.

**Rodr.** Prendan tambien á esa moza.

**Mosc.** Como la pongan corozá,

yo doy por bien mi prision.

**Niña Padre.** **Rodr.** Tambien esa niña.

**Gabr.** La Niña qué ha cometido?

**Rodr.** Si la llevamos sin ruido,  
no habrá porque usted nos riña.

**Minist.** ¡Todos á la cárcel luego:  
señor, papeles he visto.

**Rodr.** Cogelos, pléguele Cristo.

**Mosc.** Parece cosa de juego:

Jesus que enjambre que vamos!

**Gabr.** Ved que soy, señor Alcalde,  
mas que pensais. **Rodr.** Ea llevadle;  
ahora en eso nos paramos?  
Pastelero os haré aca,  
yo obro Ministro severo,  
si sois mas que Pastelero,  
en la cárcel se verá.

### JORNADA TERCERA.

*Corren la cortina, y habrá una mesa con  
recado de escribir y campanilla, y Don  
Rodrigo estará sentado en el centro y á  
un lado un escribano y Ministros.*

**Rodr.** El Rey pone á mi cuidado  
un árduo negocio, tal,  
que España no le vió igual  
en este ni otro reinado.  
Que yo me desvele es ley,  
hasta que le satisfaga,  
y ni aun así no se paga  
la confianza de un rey.  
Ya á la señora doña Ana  
tomé su declaracion  
con la debida atencion  
á muger tan soberana:  
pero me tiene almirado,  
temeroso y vacilante,  
en caso tan importante,



las cosas que ha declarado.

Muger de virtud tan rara,  
tal sangre, tal santidad,  
cosa que no sea verdad,  
no dijera ni jurara;

y las que hasta ahora van  
escritas (rigor severo!)  
prueban que este Pastelero  
es el rey don Sebastian.

Si se cree á tal persona,  
y á lo que presume el mundo  
pierde Felipe Segundo  
la portuguesa corona.

Pues no he de dejar indicio  
de este embuste, este secreto;  
si yo fuera muy discreto;  
ya hubiera perdido el juicio.

Rodelos: ola llamad

á Rodelos. Ministr. Ya está aquí.

*Sate Rodelos con grillos.*

Rodr. Que hay? cómo os hallais así?

Rodel. Con poca comodidad.

Rodr. Yo lo creo, que no es bueno  
andar de salto y de error.

Rodel. Muy malo es traer, señor,  
las espinillas con freno.

Rodr. Yo haré que os alivien de él,  
si la verdad me decís;  
cuánto tiempo ha que servís  
al Pastelero Gabriel?

Rodel. Un año.

Rodr. Y qué habeis notado  
lo que ha que le habeis servido?

Rodel. Que el está rico y lucido,  
que anda siempre bien portado,  
sin tener gage ni renta,  
y en un continuo misterio,  
que ya tratable, ya sério,  
unas veces representa  
ser Pastelero, otras Duque,  
que á cualquiera vuelve loco,

Rodr. Señor Rodelos, poco á poco,  
no sea que me trabuque:  
venid acá, este Pastelero  
es aváro? es codicioso?

Rodel. Antes es tan generoso,  
que desperdicia el dinero.

Mucho antes que entrase yo  
tuvo, señor, dos criados,

y con doscientos ducados  
el uno se le escapó.

Cierto amigo que tenía  
le dijo, hacia muy mal

en no cobrar su caudal;

y él con grande bizarría

dijo, jamás le haré daño

si á la vista se me ofrece,

que mayor paga merece

quien logró servirme un año.

Rodr. Con qué espíritu y valor

no viven en el en valde?

Rodel. Me quemen, señor Alcalde,

si él no fuere gran Señor:

y aun yo:-

Rodr. Diga sin afán,

descubra, amigo, mas luz.

Rodel. Juraré á Dios y á una Cruz,

que es el Rey Don Sebastian.

Rodr. Tambien está loco, amigo,

como lo está ese pobrecito.

Rodel. Yo apuesto, que Maravete

confirma lo que yo digo.

Rodr. Ya lo veremos, andar:

Maravete.

*Pase Rodelos y sale Maravete.*

Ministr. Alla va eso

Rodr. Qué hay? cómo estais?

Marav. Señor, preso

Rodr. Me pesa. Marav. Echadlo á rodar.

Rodr. Qué tiempo habrá que á Espinosa

servís? Marav. Habrá un año entero.

Rodr. Qué sabeis de este embustero?

Marav. Señor, maldita la cosa;

porque yendo al Lectorio

de la señora doña Ana,

ó á otra parte él; que no es raro,

porque no fuese notorio

su tratado ó su secreto,

siempre en casa nos dejó,

ninguno le acompañó.

Rodr. Con efecto? Marav. Con efecto,

solo un día me quedé

en su cuarto y me escondí,

y entrar dos personas vi,

y segun lo que observé,

un Obispo parecia

y á otro llamaba Marqués.

Rodr. Gabriel de Espinosa? Marav. Pues,

Rodr. Y ellos con qué cortesía,

qué trato ó qué urbanidad

con Gabriel despues hicieron?

Marav. El trato que alli le dieron

ambos, fué de Magestad;

y en lo bizarro, y lo atento,

lo cortés y lo entendido,

yo le tengo conocido.

Rodr. Mirad que vayais con tiento.

Marav. Que no, que le tengo yo,



bien visto, el es Portgues,  
y el Rey Don Sebastian es,  
que en Africa se perdió.

**Rodr.** Qué decís? *Marav.* Esto qué digo,  
y lo juraré á porfía  
á Dios y á Santa Maria.

**Rodr.** Id con Dios: otro testigo.

*Fase Maravete, y sale Moscon.*

**Minist.** Moscon.

**Rodr.** O señor Moscon?

venís apesadumbrado?

**Mosc.** Señor, traigo aquí encajado

un Acto de Contrición.

**Rodr.** De Contrición? cómo así?

**Mosc.** Como aunque tenga disculpa;

por mi culpa, por mi culpa

me pese de estar aquí.

**Rodr.** A que encierro os envié?

**Mosc.** A uno en que hay tantos ratones,  
que me engullen los calzones,  
porque sienten no sé qué.

**Rodr.** Ahora bien, vos sois criado

de Espinosa el mas querido,

decid qué os ha sucedido

lo que há que andais á su lado?

**Mosc.** No lo declaro Catuja?

**Rodr.** Qué Catuja?

**Mosc.** Aquella moza

pretendiente de corozas

por los meritos de bruja.

**Rodr.** Pues esa, dime, qué vió?

**Mosc.** Mas que yo: no estaba allí?

**Rodr.** Oia, Catuja. *Minis.* Entra ahí.

*Sale Catuja.*

**Cat.** Loado sea el que crió

el sapo sin coyuntura,

el hombre en forma de cá,

la muger lampiña, y la

calabaza sin costura.

**Rodr.** Extraña salutación.

**Mosc.** Ya que está la gente junta,

forme usasté su pregunta

**Cat.** Haga su interrogacion.

**Rodr.** Supuesto que habeis servido

á Gabriel el Pastelero,

que me hagais patente quiero,

qué habeis visto y entendido

de su trato y de su obrar.

**Mosc.** Turante á Pastelería.

no es de la incumbencia mia.

**Cat.** Enteso debo yo hablar.

A mí con ese cuitado

me recibí allá en Medina,

y esto con la alicantina

de estar todo á mi mandado.

La Pastelería se puso,

trajo este Oficial Gabriel,

que el jamás tomó pastel

en mano.

**Rodr.** Yo estoy confuso.

**Cat.** Antes el pastel que habia

de valer tres cuartos, daba

por dos, y esto lo mandaba,

que él en la Pastelería

jamás entró, ni hubo indicio

de que allí le viese un hombre.

**Rodr.** Con que él solo para el nombre

vino á tener el oficio?

**Cat.** Si señor, pues la chiquilla,

esa es otra.

**Rodr.** Es de Gabriel?

**Cat.** No puede negar que es de él,

es cosa que maravilla.

Yo la he criado, señor,

y si no está arredillada,

no toma de la criada

la comida, es un horror.

Si no hay plato es menester

hacerle de cualquier cosa,

es damisima y hermosa,

y cuando la quieren ver,

parlar con mucha alegría,

donosura y gravedad,

dénle Alteza ó Magestad,

verán que aquel es su dia;

si no, da gritos crueles.

**Rodr.** Y quién es su madre, di?

**Mosc.** Aqueso me toca á mí

que esos son otros papeles.

Clara la que en casa está

de Don Sancho Basconcelos

con Leonor:—

**Rodr.** Qué escucho, Cielos!

**Mosc.** Fuese á acomodar allá,

porque la engañó en Medina

Gabriel, ofreciendo vano

darla al instante la mano.

Ella con esta pamplina

una noche le dió entrada,

siendo, aunque humilde, muy bella,

con que anocheció doncella,

y remaneció preñada.

Parió, entrególe á Gabriel

la niña que habia parido:

él por no ser su marido,

huyó á Madrigal; tras él

vino Clara, acomodóse

con Don Sancho, como digo,



donde por su mal, testigo  
sus celos remienda y cose;  
pues con nombre de Don Juan  
halló el Gabriel que buscaba,  
que á Leonor enamoraba  
muy ufano y muy galán:  
y ella, muy pagada de él,  
la daba humo de narices.

**Rodr.** Qué dices, hombre, que dices?

habrá suerte mas cruel!

quién es el Don Juan que cuentas?

**Mosc.** Es Gabriel el Pastelero.

**Rodr.** Y amaba á Leonor? (qué espero!)

**Mosc.** Hay otras mil y quinientas.

**Rodr.** Habla, pues, pasa adelante.

**Mosc.** Nada ha de quedar por Cristo.

**Rodr.** En to-la mi vida he visto  
embolismo semejante.

**Mosc.** Este Gabriel ó Don Juan,

ó Señor ó Pastelero,

ó Oñcial ó Caballero,

es el Rey Don Sebastian;

Portugueses han venido

á servirle y á adorarle,

á plantarle y á llorarle;

cada día echa un vestido,

una joya una pieza,

y á quien de cerca le mira,

encoge turba y admira,

y no es posible que sea

sino es Rey, en su hidalguía,

en su trato amible y fiel;

lo demás solo Miguel

lo sabe. **Cat.** Oye Usefioria,

antes que este picaron

de su presencia se vaya,

presento ante usted mi saya

en grado de apelacion.

**Rodr.** Tu saya, para qué efecto?

**Cat.** Para que aqueste malvado

esta conmigo casado

de secreto. **Rodr.** De secreto?

**Cat.** Si señor; però tan grave,

que el que se llegó á casar,

lo sabe todo el Lugar,

mas la Iglesia no lo sabe;

mi honra pido.

**Mosc.** Mi honra pido?

que esta picara embustera

me levanta esta quimera.

**Cat.** Señor. **Mosc.** Señor.

**Rodr.** No hagan ruido;

ola, llevadlos afuera.

**Minist.** Vengan.

**Cat.** tengo de gritar.

**Mosc.** Yo me habia de casar

con la puerca Pastelera?

vaya que es un arambél.

**Cat.** Tú me husarás, tramposo,

que siempre andar es forzoso

la mosca tras el pastel. **Vanse.**

**Rodr.** En cada paso que ofrece

averiguacion tan nueva,

en este hombre se comprueba,

que es mas de lo que parece.

Hombre sin garvo y honor,

sin espiritu (accion rara!)

muy gallardo, no intentara

servir y amar á Leonor;

pero hombre que de bien fuera,

de nobleza y proceder,

á tan humilde muger,

como Clara, no quisiera.

El es de ruines acciones,

pues obra con tal vil modo:

vive Dios, que el caso es todo

dudas y contradiciones.

Ahora bien, no hay que apelar

sino es aqueste Miguel,

si algo no se saca de él,

no hay senda por donde echar.

Miguel. **Sale Miguel.**

**Mig.** Miguel está aqui.

**Rodr.** Pesame de veros preso.

**Mig.** No os de pesadumbre de eso,

pues que no me tarda á mí.

**Rodr.** Con toda conformidad

llevais del rigor la ley.

**Mig.** Venero el gusto del Rey.

**Rodr.** Pues decidme una verdad

por su amor

**Mig.** Es mi interés.

**Rodr.** Quién este Pastelero,

que hoy prendi?

**Mig.** Verdad reñero,

el Rey Don Sebastian es.

**Rodr.** El Rey Sebastian?

**Mig.** El Rey.

**Rodr.** Quién os lo asegura á vos?

**Mig.** El mundo lo dice y Dios.

**Rodr.** Dios? **Mig.** Yo lo oí.

**Rodr.** Dura ley:

tenéis vos revelaciones

para de él haberlo oido?

**Mig.** Hombre soy, y hombres han sido

los que por sus oraciones

tales dichas alcanzaron.

**Rodr.** Otros méritos hicieron,



ni enredaron ni mintieron.

**Mig.** Es que como yo callaron.

**Rodr.** En qué decid, habéis fustado

ser este el Rey Sebastian?

**Mig.** En estas señas que os dan

mi atencion y mi cuidado.

Quando el Rey de Africa vino,

estaba yo en Portugal,

por sugeto principal,

y disfrazarme convino;

porque el que hace ests invencion,

en mi ha embocado el sugeto,

por observar el respeto

de una Santa Religion.

Dijose públicamente,

que el Rey Sebastian habia

oído misa cierto día

en Cabo de San Vicente,

en un descalzo convento,

y cuando de allí salió,

un hombre pisar le vió,

á quien le pidió sediento

agua, que él arrojando

le sirvió, y yéndole á hablar,

el Rey le mandó callar.

**Rodr.** Y antes cómo habia pasado

desde Africa á Portugal?

**Mig.** A la conducta y consejo

de Diego de Mesa el viejo,

de su armada General;

vióle embarcar Luis Dopez

de una antorcha á la luz clara,

que pudo verle la cara

á un descuido de su embozo.

**Rodr.** Y ya en España por qué os

ocultarse así ha querido?

**Mig.** Viendo su Reino perdido,

fuerza el ocultarse lué.

**Rodr.** No era mas segura accion

darse al Rey á conocer?

**Mig.** Ahora lo puede hacer,

que ha llegado la ocasion.

**Rodr.** No es buen modo sublevar

á Portugal para eso.

**Mig.** Eso es lo que no confieso,

ni vos lo podeis probar.

**Rodr.** Si sé yo que cada día

á verle vienen y van.

**Mig.** Parientes suyos serán

venle por cortesanía.

**Rodr.** Y para ser Pastelero

(oficio de los mas bajos)

qué le obliga?

**Mig.** Sus trabajos,

que harán de un Rey un cochero;

Labrador fué Diocleciano,

maestro otro emperador

de niños.

**Rodr.** Qué linda flor!

letras me gastais, hermano?

**Mig.** Letras gasto y letras sé.

**Rodr.** Ya sé que sois gran letrado;

mas conmigo habéis topado,

y yo os las entenderé;

id con Dios.

**Mig.** Voyme, y os digo:—

**Rodr.** Qué?

**Mig.** Que hay Dios, ya lo sabeis,

la gravelad enocheis

de este caso, Don Rodrigo;

id con tiento, pues á vos

de este juicio han de juzgaros.

**Rodr.** Miguel, despues de ahorcaros,

yo me lo avendré con Dios:

ola, venid, Escribano,

el calabozo me abrid

del Pastelero. *Fanse.*

*Salen Gabriel y Moscon.*

**Gabr.** Salid,

suspiros, al aire vano,

á templar la ardiente calma

del que manifiesto.

**Mosc.** Mira en lo que nos has puesto,

los diablos lleven tu alma.

**Gabr.** Moscon, qué te ha preguntado

el Juez? dime lo que ha habido.

**Mosc.** El poro me ha persuadido,

mas yo todo lo he contado.

**Gabr.** Pues que tuviste:—

**Mosc.** Canela.

**Gabr.** Qué contar? dura porfia!

**Mosc.** Lo de la Pasteleria,

y lo de la callejuela.

**Gabr.** Y cómo lo tomó el Juez?

**Mosc.** Pues no es forzoso que cruja,

y mas de ver, que Caluja

me pida su doncella?

**Gabr.** Mucho el salir me fatiga

de caso tan sin igual.

**Mosc.** Señor mio, por su mal

nacen alas á la hormiga.

**Gabr.** Mi espíritu arrebató

mi juicio, el pecho lo sienta.

**Mosc.** Cada uno se contente

con ser lo que á ser nació.

**Ay! Gabr.** Qué es eso?

**Mosc.** Es un raton

de los que vienen y van,



que me ha olido el cordolán, y me ha engullido un talón.

*Gabr.* Airada fortuna mía, qué es lo que quieres de mí?

*Salen Don Rodrigo, el Escribano y un Page con luz.*

*Rodr.* Entrad: quien se queja así?

*Gabr.* Del modo una fantasía y una imagen de la Luna, una ilusión del poder que solo ha nacido a ser juguete de la fortuna.

*Rodr.* Con gran magestad refiere sus lamentos hombre honrado.

*Gabr.* Cada uno puede en su estado quejarse como quisiere.

*Rodr.* Qué importa que un Pastelero esté preso?

*Gabr.* Al mundo nada; pero al preso no le agrada y se quja.

*Rodr.* Aliviar quiero esos suspiros que me dais, si la verdad me decís.

*Gabr.* Preguntad, si á eso venís.

*Rodr.* Quién sois?

*Gabr.* Pues eso dudáis? el Pastelero Gabriel de Espinosa.

*Rodr.* De Espinosa? se yo que es muy bien otra cosa.

*Gabr.* Pues sabreis mas que no él.

*Rodr.* Vuestro proceder atento, vuestro obrar prudente y grave en un hombre comun-licado.

*Gabr.* Señor Alcalde, con tiento venis prevenido bien, mas no os temeré, por Dios, fulleros somos los dos.

*Rodr.* Todo eso es disimularse y hombre ruin querer hacerse y pues no puede esconderse, no vale mas declararse.

*Gabr.* El Rey, atento á la ley, es fuerza que justo sea.

*Rodr.* Pues lleveme á que me vea, que bien me conoce el Rey.

*Gabr.* Cayó; si es tan conocido del Rey, cómo es Pastelero?

*Gabr.* Es que fui su cocinero; levánteme si he caído.

*Rodr.* Y un cocinero no mastica tiene?

*Gabr.* El alcalde no es rana? estas joyas? *Gabr.* Muchas mas me dió su alteza á vender;

pues yo la suelo servir y á la Corte ir y venir á lo que me manda hacer.

*Rodr.* Y estas cartas en que os dan Magestad, y han declarado vuestro oficio, nombre y estado?

*Gabr.* En vuestro poder están.

*Rodr.* No son a más? que yo aunque soy hombre honrado, si soy Rey ni lo he soñado.

*Rodr.* Infame ya os convenci ya lo que sois declarais, no hay que irarosme severo, embaustero.

*Gabr.* Don Rodrigo, cómo hablais de esa suerte?

*Rodr.* Señor: ya en vobis me resisto.

*Escrib.* Qué es aquesto? vive Cristo, que el Alcalde se turbó.

*Rodr.* Escribano, más distante que habeis sus señas tomado?

*Escrib.* Bien, señores las he notado.

*Gabr.* Ya me ha morado bastante, no teneis que recordar.

*Escrib.* Qué es esto? nos llegó á oír.

*Rodr.* No es posible.

*Escrib.* He de inquirir si tiene alguna familiar.

*Gabr.* No, no le tengo.

*Rodr.* Otra vez?

*Escrib.* Señor, yo estoy aturdido.

*Gabr.* Tratad de obrar advertido, que es lo que me a un buen juez.

envio á reconocerme el Rey antes de juzgarme, que para poder librarme sabré con entenderme.

No os precipite el sermoneo, que si no sabeis obrar, quizás vendreis á parar á este mismo calabozo.

*Rodr.* Venid que á lo que yo infiero, ó este es hombre de linaje, ó él es un gran personaje, ó no soy yo Caballero.

*Salen Don Sancho y Don Rodríguez.*

*Fadr.* Señor Don Sancho, aunque vuestra cordura ofendida,



bástame el pedir perdón,  
y el que es la culpa tan digna.  
Ser vuestro esclavo intentaba,  
y espero que lo consiga

la voluntad sin la fuerza,  
que una sirve y otra irrita.

**Sancho.** Nada, señor Don Fadrique,  
me espanta ni maravilla,  
y mas en una pasión;

tambien lui mozo algun dia;  
Lo que me admira de vos,

es solo, que un medio elija  
tan extraño un caballero;

templad vuestras hizarrias,  
que una mujer no es castillo,

que lidiando se conquista.

**Fadr.** Ya os digo, señor que erré,  
y que espero: **Sancho.** No prosiga

vuestra atención, yo le dejado  
en libertad á mi hijo,

ella hara lo que gustare.

**Fadr.** Y yo en lo que mas os sirva;  
ya quedais en vuestra casa,

guárdeos el Cielo: ay divina  
Leonor, que en vano pretende

un infeliz tener dicha! **Vase.**

**Sancho.** Oí.

*Salen Leonor, Ines y Clara.*

**Leon.** Señor, á quien llamais?

**Sancho.** Ay Leonor! ay hija mia!

quien quieres que llame á quien

de algun vado á mis fatigas,

si es que hay en el tolerarlas

mas alivio que sentir las.

**Leon.** Tanto te debe, señor,

(ay de mí!) Don Juan de Silva,

que porque le tengan preso

te afliges así?

**Clara.** Ansias mías,

disimulemos.

**Sancho.** Si tú

supieras lo que me obliga

á sentir que le maltrate

el rigor de la justicia,

y si supieras quien es

ese Gabriel ese enigma.

y ese Don Juan que tú llamas,

de otra suerte sentirias

mi dolor; pero quien es?

*Sale Don Rodrigo.*

**Rodr.** Quien es de cuanto fia

de vuestra atención, señor

Don Sancho, se determina

á entrarse sin avisar

en vuestra casa.

**Sancho.** La oia

es vuestra, y en la que es propia

siempre es fuerza que reciban

al dueño como el gustare.

**Rodr.** Aunque es á vos la visita,

hermosa Leonor, os pido

que por vos me la reciba

la señora Clara.

**Sancho.** Quién?

**Rodr.** Clara, que con esa niña

traigo cierta dependencia.

**Sancho.** En mi casa?

**Leon.** A criadas mías

dependencias vos? **Rodr.** Y tal,

que á no estar, Leonor divina,

de por medio vos, ya hubiera

ido á otra parte á inquirirla;

este es servicio del rey;

cosa que el pecho imagina

tan propia como esta casa,

no ha de querer que no viva

muy airoso, y que no deje

de hacer la obligacion mia.

**Sancho.** La mitad de esas razones

sobran á quien solicita

servir al rey y á vos; yete,

Leonor.

**Leon.** Quedarme escondida

resuelvo.

*Retírase al paño con Ines.*

**Clara.** Qué es esto, Cielos!

**Sancho.** Sola queda, persuadirla,

examínadla y haced

todo lo que el cargo os insta.

**Vase.**

**Clara.** Válgame Dios!

**Rodr.** No os turbéis,

que como digais, querida,

la verdad, esto no es nada.

**Clara.** Yo procuraré decirlo.

**Rodr.** De dónde sois?

**Clara.** Yo, señor,

soy natural de Medina.

**Leon.** Ya la empieza á examinar.

**Rodr.** Engañada y persuadida

de Gabriel el Pastelero,

fingido Don Juan de Silva,

en Madrigal no le hicisteis

(nada aqui se calla, niña)

dueño de vuestra honra?

**Clara.** Es cierto,

**Leon.** Qué es lo que escucho,

fatigas!

Clara es Dama de Don Juan?

**Ines.** Lo que se descubrel chispa.



**Rodr.** De esta comunicacion  
no tuvisteis una hija?

**Clara.** Si señor, Juana se llama.

**Leon.** Esto mas!

**Clara.** Y en tanto impia  
estrella nació, inocente  
testigo de mis desdichas.

**Rodr.** No os afligais, que ahora no hay  
para que; ella está muy linda  
y muy buena. **Clara.** Con palabra  
de que mi esposo sería,  
me rendí á ese falso amante.

**Leon.** En buena estoy yo metida.

**Clara.** Huyendo me vine de él  
á estar aquí recogida.

**Leon.** A donde con su galan  
me engañaba á letta vista.

**Ines.** Me alegro, para que veas  
por quien me dejabas, mira.

**Rodr.** Y decid este Gabriel;  
pues claro está os fiaría  
sus secretos, tiene traza  
de ser de honrada familia?

**Clara.** Señor, él obió conmigo  
extrañas galanterias,  
siempre dandme esperanzas  
de hacerme muy noble y rica,  
y cuando que se casase  
conmigo le proponia,  
suspiraba y espresaba,  
que á ser yo de estera altiva,  
no tuviera inconveniente.

**Leon.** Yo estaba muy bien vendida;  
miren de quien me fiaba.

**Clara.** La chiquilla?

**Rodr.** La chiquilla

tomo vo á mi cargo, Clara.

**Clara.** El cielo os dé mucha vida  
por lo que me honrais, señor,

**Rodr.** Callad, y nadie perciba  
lo que hemos tratado aquí.

**Ines.** Señora, estoy aturdida.

**Rodr.** Ha de casa; esto está hecho:

*Salen don Sancho, Leonor é Ines.*

esta muger deposita,  
señor don Sancho, mi celo,  
para cuando yo es la pida,  
en vuestra casa.

**Sancho.** A mi cargo

queda. **Rodr.** Vos, Leonor divina,  
perdonad, que sea forzoso  
obrar así á vuestra vista.

**Leon.** Aseguróos, que antes tengo  
que quedar agradecida

á esta diligencia. **Rodr.** Y mas  
obligada quedariais,  
si de esa muger supierais  
quien es:-

**Leon.** Quién?

**Rodr.** Don Juan de Silva,  
para que sepais con eso  
lo que os debeis á vos misma.

**Leon.** De él estoy desengañada,  
y ella ya está conocida  
ven, traidora.

**Clara.** Sabe el cielo,  
señora:- **Leon.** Nada me digas.

**Ines.** Ande, que es una gazmoña:  
mal haya quien no la pringa. **Vanas.**

**Rodr.** Señor don Sancho, estas raras  
diligencias esquisitas,  
hácia Gabriel de Espinosa  
son, ya tengo recibida  
orden del rey, en que manda,  
que en estando concluida  
la sumaria, luego al punto  
se haga en Gabriel justicia.

**Sancho.** Qué decis?

**Rodr.** Esto que os digo:

**Sancho.** Sin mas pruebas?

**Rodr.** Hay infinitas  
para su condenacion;  
solo á lo que va se tira  
es, que cómplices descubra  
de esta traicion y malicia:  
él cantará en un tormento,  
y al instante que nos diga  
lo que fuere menester,  
se le entrará en la Capilla.

**Sancho.** Ay de mí! ved don Rodrigo,  
que es barbara tirania;

á un rey se le da así muerte?

**Rodr.** Qué rey? este hombre delira.

**Sancho.** El es el rey Sebastian;

ó yo perderé la vida.

**Rodr.** Tambien sois vos de los ciegos  
que tienen esa mania?

**Sancho.** Digo, que es:-

**Rodr.** Callad, Don Sancho.

**Sancho.** El rey.

**Rodr.** No la voz prosigas,  
que si os oyen, vive Dios,  
que aunque tengais dos mil hijas,  
no lo podré remediar.

**Sancho.** Mientras que no se averigua  
otra cosa, he de creer,  
que es el rey.

**Rodr.** Vamos aprisa. **Vanse.**



*Salte una Sombra con una hacha. y Miguel á una reja preso.*

*Mig.* pálida triste sombra tría,  
que hurtando un claro desperdicio al día,  
en sus rayos te anegas,  
y me alumbra al paso que me ciegas,  
qué me quieres? *Somb.* Advierte,  
que faltan pocas horas á tu muerte; y  
confiesa la verdad de tu delito,  
declara humilde, morirás contrito,  
que quiere Dios desengañar al mundo,  
y que un Felipe, en todo sin segundo,  
una por su decreto soberano  
el cetro Portugués al Castellano:

*Miguel, confiesa. Fase.*

*Mig.* Espera, aguarda, tente,  
pavorosa ilusión, no velozmente,  
si al aire tu ardor sube,  
te cuajés llama y te deshagas nube.  
Válgame Dios! qué he oído?  
piadoso aviso el de este sueño ha sido:  
no quiera Dios, que en tan dudosa calma,  
pues pierdo el cuerpo, se aventure al alma,  
Dios favorece el cetro de Felipe,  
pues mi vez á su logro se anticipe,  
para que vea el Cielo, el Mar, la Tierra,  
la vez que un hombre yerra,  
la mas rara traición que á un rey se hacia  
de donde muere á donde nace el día.  
ya el desengaño sigo,  
otro es mi corazón; ha Don Rodrigo.

*Salte don Rodrigo.*

*Rodr.* Quién de este centro clama?

*Mig.* Quién á decirte la verdad te llama:  
yo quiero confesar públicamente  
mis delitos. *Rodr.* Espera, pues hay gente,  
que quiero que de lores con testigos,  
y aun con Gabriel delante: entrad, amigos  
traed todos los presos  
de esta cárcel. *Mig.* Venid, y los escos  
escuchareis de un hombre, que ha faltado  
á su rey, á su patria y á su estado.

*Salen don Sancho, Miguel, Mosean, Rodelos y Maravete.*

*Todos.* Ya todos te escuchamos;  
todos atentos á tu voz estaremos.  
*Rodr.* Traed de la capilla en que ya ha entrado  
á Gabriel que aunque el término ha llegado  
de su hora postrera,  
quizás diga verdad antes que muera.

*Salte un ministro con Gabriel.*

*Minist.* Aquí está.  
*Gabr.* No han de hacerme,  
que declare quien soy; á conocerme

envia el rey ahora  
él sabe quien yo soy, que no lo ignora.

*Mig.* Gabriel, ya llegó el día  
de olvidar el error de esa manía,  
di tú verdad, y yo decirla ofrezco.

*Gabr.* No soy rey pero soy mas que parezco.

*Mig.* Portugués soy de nacion,  
y hombre de las reverencias,  
que sabe el mundo, y se callan  
por respeto y por decencia.  
A don Antonio el bastardo  
de Portugal, en mi tierra,  
tan de adentro le traté,  
que no hubo cosa secreta  
que no me fiese, y tanto,  
que viéndome en tan estrecha  
amistad, su confesor  
me llamó la gente nuestra.

Desde que el rey Sebastian  
(que hoy coronado de estrellas  
yace pisando záfiro)  
mártir de la santa guerra  
murió, entrando el de Castilla  
por derecho, por herencia  
y por justicia en el reino,  
no pude llevar que fuera  
rey de Portugal quien fuese  
Castellano; que esta riega  
vanidad, esta insufrible  
desatinada soberbia:  
en todos nosotros vive  
lo que ha que el de España reina.

Audaba yo imaginando  
como una traza tuviera  
de usurparle al gran Felipe  
la corona Portuguesa  
y estando yo en Madrigal  
en servicio y asistencia  
de la señora Doña Ana  
de Austria, admirable Princesa,  
cuya virtud y piedad  
la fama ha de hacer eterna;  
vino Gabriel de Espinosa  
al lugar, en cuyas señas,  
rostro, edad, costumbres, voz,  
gravedad, traza y presencia,  
hallé cuanto yo buscaba,  
pues parece que mi idea,  
por mi mal adivinando,  
la docta naturaleza,  
del perdido Sebastian  
le hizo una copia perfecta.  
Al instante que le ví,  
propuse que el medio fuera



de mi intencion: empecéle á tratar, y entre las veras mezclando tal vez las burlas, le pinte las conveniencias, que de fingir ser el rey el seguirsele era fuerza. El que de genio nació inclinado a cosas nuevas, como en fin hombre de vulgo, me creyó, y fue tan de veras, que al instante se trató con tal fausto y tal grandeza, que aun a mi pudo engañarme; y yo, en virtud de sus prendas, á la señora Doña Ana pervertí á que le crevera, y como fragil mujer, y hombre vo de astucia y ciencia, lo supe trazar de forma, que entró luego sin violencia á tratarle como rey, á llenarle de preseas, de regalos y de bienes; obligándole ya lo lora y ya lo pena. No era mi intencion el que él reinase, que era bajeza, que por se ya mi juicio en que á nacion tan soberbia; tan vana, como la mia, un hombre culto mereciera mandarla y cenir justo la Lusitania diadema. Mi idea fué sublevar con la rara estratagema de ver á Sebastian vivo, en estado, don Antonio en el reino, y cuando estuviera en estado, don Antonio en la silla régia? dando muerte á este infelice, instrumento de esta empresa. A este efecto fingi cartas, y solicité que vinieran portugueses á tratarle: hice: — *Gabr. Suspende la lengua,* que la hombre vil en fúne causa de mi muerte, cesa, que á no haberte condenado tú, jamás sabido hubieran esta verdad, y en el mundo quedara con fama eterna el Paastelero Gabriel mas si la verdad confiesas, sepan quien soy, ya que saben lo que obré en lo que te cuentas.

Natural soy de Toledo, de tan baja descendencia, que me hallaron acrojado á las puertas de la Iglesia mayor: mi primera infancia sin doctrina y sin escuela, y pasé criado de un fraile, que cuidaba una bodega. Reñi con el cierto dia, y del arte de la seda queriendo seguir el rumbo, fui en aquella ciudad misma y tegedor de terciopelos, de rasos, sargas y felpas. Quise inclinarme á la guerra, y fuime sica lo tambor á Vizcaya, donde apenas llegué, cuando me arrojó del oficio otra pendencia, en que dejé á mi sargento sin la mitad de una oreja. Paséme luego á Alicante, donde en una hermita nueva, que á la sagrada Maria labró la ciudad, en muestra de estar muy muerto, me puse á Hermitaño y Sacerdote; no hice mucha estorcia en ella, que una noche me escapé, y fui á parir á Valencia, á donde fui preguntero, hasta que mi suerte adversa, Oficial de Pastelero, me hizo en Castilla la vieja. No hay vil oficio, que no haya tenido; pero no hay prenda, que yo no haya malogrado. Yo con la blanca y la negra no hay maestro que no rinda: hago hablar una vihuela; blandiéndola hago una lanza en el aire leves piezas; ando á caballo de forma, que poquissimos me llegan. Si soy galante y valiente, bien lo publican las muestras, mas qué importa, si malogro estas virtudes escelsas, con ser tan gran embustero? que si hubiese competencia de enredadores, ganaría yo la cátedra primera.



Y pues este es el postrero; porque la justa clemencia de Dios tiene prometido no encubrir nada á la tierra; un crimen contra mi rey tan grave, no es bien que tenga dilacion en el castigo, pronunciada la sentencia. La muerte os pido no anhelos piedad, pues se que me espera el gran Dios, cuya virtud ningún perador desprecia; al rey le pido perdon, piedad y á todos, pecho por tierra; llevadme á morir. *Rodr.* Llevadle, pues lo pide tan de veras.

*Gabr.* Claro está, que aunque otra cosa en este estado dijera,

no era facil ser creído; muy bien engañados quedan.

*Rodr.* Pues no has dicho la verdad?

*Gabr.* La verdad no hay quien la sepa, sino es Dios: viera yo al rey, que él la verdad os dijera; mas soy de lo que parecen.

*Rodr.* Ahora volveis á esa tema?

id por Clara, á quien le debe su honor, cásele con ella

antes que muera. *Gabr.* Si haré, solo por ennoblecirla. *Vase.*

*Rodr.* Llevadle, *Todos.* Caso espantoso!

*Rodr.* Miguel en la cárcel queda.

*Mig.* Mientras que llega mi hora. clemencia. Señor, clemencia. *Vase.*

*Rodr.* Vosotros, que estáis sin culpa, fuera todos. *Todos.* Todos fuera.

*Sancho.* Aborto voy; mas no obstante, lo que ámbos á dos confiesan,

él es el rey Sebastian, no me harán que no lo crea.

*Todos.* Ya le sacan al suplicio.

*Rodr.* No quiero ver su tragedia.

*Todos.* Hoy es día de ahorcado, pues á la fiesta, á la fiesta. *Vanse.*

*Salen Leonor y los portugueses.*

*Leon.* Señores, no está mi padre en casa. *Los 2.* Pues á que venga permitireis que esperemos.

*Ines.* Ya sube por la escalera,

ahora vienen por Clara,

y á la cárcel se la lleva un ministro. *Leon.* Alguna cosa

tendrá que decir en ella;

aquí podeis esperaros, *Vanse las dos*

*Los 2.* Admitimos la licencia.

*Sale don Sancho.*

*Sancho.* Cielos Santos (qué desdicha!) dónde esconderme pudiera?

*Port. 1.* Señor Don Sancho, hoy llegamos á Madrigal á dar cuenta al rey, de que quedan ya seis plazas á su obediencia.

*Port. 2.* Veinte mil hombres con armas en la provincia le esperan de Tras los montes. *Port. 1.* Y junta en Evora la nobliza,

le aguarda con la alegría, júbilos, ansias y fiestas;

*Port. 2.* Dónde iremos á encontrarle, y á darle estas buenas nuevas?

*Port. 1.* Quién será el dichoso, que ganar las aliricias pueda?

*Port. 2.* A esto os taquiere mi celo.

*Port. 1.* A esto os busca mi impaciencia.

*Sancho.* Ya es tarde, porque habrá dado el alma á las horas de esta.

*Los 2.* Qué decís?

*Sancho.* Que en vil suplicio, nuestra trama descubierta, habrá pagado á estas horas nuestra culpa su inocencia.

*Port. 1.* San Antonio de Lisboa me valga. *Port. 2.* El me favorezca.

*Los 2.* Pues cómo fué? *Sancho.* No es ahora, tiempo de que se os detenga, que correis mucho peligro; idos, señor Mascareñas, señor Bisco, en Portugal publicareis su tragedia.

*Port. 1.* Ay de Castilla si alcanza á saber, que en tal afrenta ha muerto el rey Sebastian, nuestra nacion Portuguesa! *Vase.*

*Port. 2.* Si el ha sido el que pensamos, será España Troya nueva. *Vase.*

*Salen don Fadrique y don Rodrigo.*

*Fadr.* Raro valor! *Rodr.* Prodigioso.

*Fadr.* Hasta la hora postrera sus embustes y preñeces no cesaron. *Sancho.* Ya no restas, que callar y sufrir, téngase por quien se tenga.

*Rodr.* Dos veces estando ya para arrojarlo, con fuerza extraña y valor no visto, me llamo con voz tremenda.

*Fadr.* Dícen que quiso citarnos ante Dios. *Rodr.* Poco tuviera



que temer, de quien se sabe,  
aunque gente ruda y nécia  
siempre juzgará al contrario,  
que era hombre de hijas prendas,  
que urdió tan extraño embuste.  
De Miguel queda suspensa  
la causa hasta otra ocasion,  
en que su muerte le sea  
escarmiento á mas de dos;  
y ya se dió penitencia  
á la señora Doña Ana  
y sus criadas: que lleván  
con suma resignacion:  
Clara con su hija quedan  
en un convento, despues  
que casó Gabriel con ella.

*Salen Moscon, Rodetos, Maravete y Catuja.*

*Todos.* Y libres todos nosotros.

*Sancho.* Leonor? *Salen Leonor é Ines.*

*Leon.* Señor.

*Sancho.* Ya que queda

en su fuerza mi palabra,

que tú la cumplas es deuda.

*Leon.* Señor Don Rodrigo, vos

hallareis nóvias muy bellas

y muy ricas, que por ser  
quien sois os amen y quieran;  
Don Fadrique de Castilla  
me sirve y galantea  
años há y de mis desprecios  
ha sufrido las tibiezas:  
supuesto que hareis justicia,  
no tendreis á mal, que en esta  
ocasion, pues soy deudora,  
pague señor, á quien deba.

*Rodr.* No señora, vuestro gusto  
es solo mi conveniencia.

*Leon.* Pues, Fadrique, esta es mi mano.

*Fadr.* Dichoso fin de mis penas.

*Danse las manos.*

*Sancho.* Ellos no han de vivir juntos?  
pues que ellos allá se avengan.

*Mosc.* Catuja, quieres esposa?

*Cat.* Echla acá esa mano bestia.

*Rodel.* Señora Inés, nupcias pido.

*Ines.* A boda no hay quien no vuelva.

*Todos.* Y aqui el Pastelero es bien,

que fin venturoso tenga,

rey don Sebastian fingido,

que es historia verdadera.

**FIN.**

Se hallará esta comedia y otras muchas antiguas y modernas de diferentes  
titulos, piezas en un acto Sainetes y Monólogos, en Madrid libreria de Cuesta,  
salle Mayor frente á la casa de Cordero.